

Memoria

Nº 11

Año VII



Diciembre de 2019



Órgano informativo del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana



Museo de la Resistencia afianza su expansión educativa con proyección internacional, **SANTA MARTE JAVIER**

53 años despues... Todavía queremos la verdad, **GÉNESIS LARA Y CAROLINA CHAPPE**

Los museos del siglo XXI, **LUISA DE PEÑA DÍAZ**

Expedición de Luperón: la Revancha del Cayo,
JOSÉ DEL CASTILLO PICHARDO

Inclusión y equidad: ejes transversales de los Derechos Humanos, **ZULEIKA A. HERRERA**

MUSEO MEMORIAL DE LA
RESISTENCIA DOMINICANA
(MMRD)



Directora Fundadora del MMRD
Luisa De Peña Díaz

Revista MEMORIA
Órgano Informativo del Museo Memorial
de la Resistencia Dominicana
Publicación semestral
(Julio-diciembre del año 2019)
Año 7, No. 11, Diciembre del año 2019

Director:
Avelino Stanley

Asistente editorial:
Santa Marte

Consejo Editorial:
Noris González Mirabal
Luisa De Peña
Tony Raful
Luisa Navarro
Avelino Stanley

Diagramación y arte final:
Eric Simó

Impresión:
Editora Búho

ISSN 2311-6196

En portada un mural en el que se refleja una visión por la igualdad y la integración. Autora: Kilia LLano. Título: "Tríptico". Técnica: Óleo sobre tela. Medidas: 36 pulgadas de alto por 90 pulgadas de ancho. Año: 2018. Localización: Patio del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

Museo Memorial de la Resistencia Dominicana
Calle Arzobispo Nouel No. 210,
Ciudad Colonial, Santo Domingo.
República Dominicana, Tel. 809-688-4440

Web: www.museodelaresistencia.org

Correo: info@museodelaresistencia.org

Twitter: <https://twitter.com/MuseoMRD>

Facebook: Museo de la Resistencia.

Instagram: MuseoMRD.

Contenido

Editorial..... 2

Palabras de Luisa De Peña Díaz
Directora Fundadora del MMRD..... 3

Museo de la Resitencia afianza su
expansión educativa con proyección
internacional
Santa Marte 4

53 años después... Todavía queremos
la verdad
Génesis Lara y Carolina Chappe..... 6

Los museos del siglo XXI
Luisa De Peña Díaz 15

Expedición de Luperón:
la Revancha del Cayo
José del Castillo Pichardo..... 17

El concurso Cortos para la Memoria:
"Mujeres de la resistencia"
Henriette Wiese 24

Inclusión y equidad: ejes transversales
de los Derechos Humanos
Zuleika A. Herrera..... 27

La libertad en la República Dominicana
Yuniris Ramírez Acevedo..... 30

Testimonio: José Peralta Michel y la
cárcel de "La 40": cientos de presos
desnudos, masacrados y esposados
Santa Marte Javier 34

Actividades Julio-diciembre 2019 37

Libros para la Memoria 47

Por una educación de calidad con la participación de todos los sectores

La educación es la única manera que tienen los pueblos de caminar con firmeza hacia el desarrollo. Cuando las personas adquieren grados de educación de niveles avanzados no solo hay un logro personal, sino que también avanza el país al que pertenecen. Un pueblo sin educación no tiene capacidad para distinguir entre los que gobiernan en favor del afianzamiento democrático y aquellos que hacen lo contrario.

La educación es un derecho humano. La Declaración Universal de los Derechos Humanos, en su artículo 26, acápite 1, señala que “Toda persona tiene derecho a la educación”. Así mismo, en el acápite 2, se plantea que “La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos”.

En la República Dominicana, de manera general, tanto el sector público como el privado brindan las condiciones de acceso a la educación. Pero en las últimas décadas la calidad de la educación, fundamentalmente en el sector público, ha tenido una baja sustancial. A ello se une un acentuado desinterés por la educación muy latente en los jóvenes. En marzo del presente 2019 la Acción Empresarial por la Educación (EDUCA) publicó un estudio en el que señala que, en el 2016, “el 41.6% de los jóvenes entre 19 y 24 años de edad no había completado la secundaria”. Ese mismo documento señala que el 24% de jóvenes que completaron el nivel secundario no se matricularon en el nivel superior.¹ Como se ve, es una combinación fatal entre baja calidad educativa, alta deserción escolar en el nivel secundario y desinterés por los estudios universitarios.

Las autoridades gubernamentales tienen la responsabilidad de aumentar la calidad educativa y detener la alta deserción en el nivel secundario. Y se esperan acciones en ese sentido. Pero no nos podemos cruzar de brazos. Las limitaciones de la educación del país en los actuales momentos deben ser vistas como un reto para los distintos sectores implicados en ese proceso. Ojalá se pudiera contar para ello con el concurso de los gremios magisteriales. En el área docente, aunque muchos se dan por enteros, es preciso que directores y profesores aumenten su esfuerzo. Por igual se requiere una participación mucho más proactiva de los padres y las madres de los alumnos.

Si nuestros niños, niñas y jóvenes adquieren una educación de calidad y logran terminar, al menos, los estudios de grado, podrán ser adultos mucho mejor preparados para la vida. Y ello no solo redundará en una superación que les permita alejarse de la pobreza, sino que además repercutirá en favor del fortalecimiento democrático del país. Y ese fortalecimiento democrático es la garantía del respeto a los derechos humanos de todos los dominicanos y de la preservación de la memoria tan fundamental para afianzar la identidad del país.

¹ Investigación de EDUCA arroja bajos niveles educativos de ..., www.educa.org.do 2019/03/21 › investigacion-de-educ..., 21 marzo, 2019. (Consultado el 12-12-2019).

PALABRAS DE LUISA DE PEÑA DÍAZ DIRECTORA FUNDADORA DEL MMRD

La proyección internacional del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana



Cuando se están dando los pasos para crear una institución de índole museístico los especialistas ponen su mejor empeño por dejar claramente establecidos aspectos como la misión, la visión, los valores y los objetivos del museo que se está gestando. Pero con el museo ya prestando servicios se presentan aspectos cuya revelación trasciende las expectativas trazadas.

Cuando se creó el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana se pensó bastante en el rol que jugaría la institución. Por eso se definió la misión de convertirnos en “una institución líder a nivel nacional en la contribución al conocimiento y a cultivar las virtudes cívicas en una ciudadanía responsable, para evitar los abusos y la violencia por parte del Estado y los grupos de poder”.

Desde el inicio sabíamos que era necesario trabajar el aspecto formativo vinculado a los derechos humanos y a la preservación de la memoria del pueblo dominicano. Teníamos claro que el público natural para ello eran los estudiantes dominicanos preuniversitarios, los universitarios y el público en general. Así lo indicaba el nivel de conciencia en el sentido de que la práctica educativa desde los museos fomenta un aprendizaje distinto.

Sin embargo, no nos imaginamos que la afluencia de un público internacional iba a ser tan satisfactoriamente demandante y asidua. Y lo que ha ocurrido en ese sentido es realmente digno de ser resaltado. No nos referimos al testimonio que recibimos con frecuencia de la gran cantidad de dominicanos que forman parte de la diáspora y que, en sus viajes a la República Dominicana, incluyen dentro de su itinerario una visita al museo.

En el caso particular tampoco nos referimos a personalidades o miembros de instituciones

de otros países que con suma frecuencia visitan al Museo Memorial de la Resistencia Dominicana. Incluso ni siquiera se trata de los visitantes que vienen al país atraídos por el turismo de sol y playa ofrecido por los resorts y que, teniendo referencias del museo, visitan sus instalaciones.

Nos referimos, fundamentalmente, a integrantes de centros de estudios universitarios (personas de grado, de postgrado y de segundo grado) interesados en el tema de los derechos humanos y la preservación de la memoria. Se trata de estudiantes que requieren recorridos por las exposiciones con detalles específicos; gente en niveles de término que prefieren hacer pasantías en los distintos programas de la institución, y algunos ya graduados que ofrecen acciones de colaboración.

La cantidad más numerosa del público al que nos referimos proviene de universidades de Estados Unidos; pero también los hay de instituciones de estudios superiores de Europa (Francia, España y otros) y de América Latina. Incluso se incluyen ONGs e instituciones que trabajan temas similares a los del MMRD y que han mostrado interés por las acciones que realizamos.

Grato es saber que a ocho años de fundado el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana la labor que hemos realizado ha calado allende los mares. Ello es un aliciente para seguir desempeñando nuestra función en favor de los derechos humanos y de la preservación de la memoria del pueblo dominicano. Nos dan fuerza para continuar adelante el alcance en la arena internacional de nuestro trabajo y la repercusión de la labor de este museo a lo interno del país. Son esos logros los que nos dan fortaleza y nos permiten reafirmar que no desmayaremos.

Museo de la Resistencia afianza su expansión educativa con proyección internacional

SANTA MARTE¹

Formar estudiantes fuera de las aulas es uno de los principales objetivos del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD), orientado, principalmente a educar estudiantes en derechos humanos. Su misión ha traspasado fronteras, pues no solo ha sido un referente en República Dominicana, sino también para decenas de estudiantes en distintos puntos de los Estados Unidos, quienes tienen la oportunidad de visitar el país e incluir al MMRD en su agenda formativa.

Entre las universidades que han seleccionado al museo para que sus alumnos conozcan sus exposiciones están la Universidad de Fullerton, en California; Daemen College, Buffalo, Nueva York; Simpson University, San Diego State University, Missouri State University.

De igual forma se incluyen estudiantes de Elon University, King's University, Boston College, Spelman College, Wisconsin Madison University, Rutgers University, Oregon State University, Mariland University, College of The

Holy Cross, Commonwealth University y New Jersey University. También de Virginia University, Cosmo Wreath, Elon University, Fulton College, Boston College, University of San Francisco, Lambeth College, entre otras importantes academias de educación superior de Estados Unidos.



Estudiantes de la Universidad de Loyola, Chicago, durante un recorrido por las distintas salas del MMRD.

¹ Santa Marte. Nació en El Valle, Hato Mayor. En la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) estudió Ciencias de la Comunicación, mención Periodismo y Relaciones Públicas. Posteriormente cursó una maestría en Comunicación Corporativa en la Universidad APEC. En la actualidad se desempeña como agente de Prensa en el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y ocupa la posición de subeditora de la edición digital del periódico Listín Diario, donde lleva casi una década laborando.

Los estudiantes buscan enriquecer sus conocimientos sobre la historia, la resistencia y la cultura dominicana, recibiendo talleres didácticos sobre esos temas a su paso por las instalaciones de la institución.

“Eso significa que como el Museo está calificado como apto para dar talleres sobre Derechos Humanos, y las universidades norteamericanas en su mayoría, están muy bien calificadas”, explica Luisa De Peña Díaz, directora fundadora del MMRD, al referirse a las razones que motivan a las universidades extranjeras a seleccionar el museo dentro de los lugares a visitar en el viaje cultural de los estudiantes.

La institución trabaja para que cada día los visitantes, principalmente estudiantes nacionales y extranjeros, cuando acudan a las instalaciones se lleven los conocimientos que buscan y sean multiplicadores de lo que allí encuentran.

“Definitivamente el discurso del museo tiene tal interés que los grupos estudiantiles que vienen a hacer cursos, consideran que el museo vale la pena visitarlo”, indicó la directora fundadora. Para ella los jóvenes se están interesando por conocer sobre los derechos humanos, y eso los lleva a visitar espacios que lo promuevan, lo que les permiten sopesar, ver y discutir lo que se ha hecho en ese aspecto.

Los grupos participan en talleres sobre Derechos Humanos y Visitas Testimoniales. Este tipo de atención previamente es reservado por sus respectivos centros de estudios con el objetivo de enriquecer sus conocimientos fuera del aula.



Estudiantes de la Universidad de Virginia Tech, en una de las salas del MMRD.

“El caso de Guido” 53 años después... Todavía queremos la verdad

GÉNESIS LARA¹ Y CAROLINA CHAPPE²

“La historia no es obra exclusiva de las ideas de los hombres: héroes, caudillos o genios. Ninguno de los grandes hombres es capaz de hacer retroceder la historia como no pudieron los cesares romanos impedir, a pesar de su inmenso poderío, el derrumbamiento de la Roma esclavista. Sin embargo, los grandes hombres pueden influir positiva o negativamente en el curso de la historia, según la posición determinante en la escala del poder social. La historia es obra de los pueblos”.

Guido Gil, *Orígenes y proyecciones de la revolución restauradora*, Santo Domingo: Editorial El Nacional, 1972, pág. 19.

El principio de los doce años de Joaquín Balaguer, iniciado en 1966, coincide con una República Dominicana traumatizada después de casi seis años de incertidumbre política. El ajusticiamiento del dictador Rafael Leónidas Trujillo en mayo de 1961 lanzó una serie de cambios sociales y políticos en el país que culminaron en la Revolución de Abril en 1965. La revolución y la invasión estadounidense fueron oficialmente concluidas con la elección de Joaquín Balaguer

a la presidencia dominicana, con el respaldo y apoyo de los Estados Unidos.

Dentro de la historiografía dominicana existe una multitud de trabajos sobre los acontecimientos políticos ocurridos después del asesinato de Trujillo. En sí, se han escrito varios textos sobre la histórica campaña y elección de Juan Bosch Gaviño como presidente de la República Dominicana al final de 1962. También sobre el triunfo de la ratificación de la Constitución del 1963 y del Golpe de Estado del mismo año. Al igual que los eventos de la histórica Revolución de Abril y la segunda invasión americana al país del siglo XX. Cuando Balaguer fue declarado presidente en 1966, lo hace con el respaldo completo de los Estados Unidos. La invasión estadounidense creó ciertos problemas para el presidente americano Lyndon B. Johnson.

Johnson ordenó la invasión a la República Dominicana al mismo tiempo que incrementó la participación americana en Vietnam. Al contrario de los mensajes del gobierno americano defendió la invasión a la República Dominicana como un proyecto para proteger la democracia en el hemisferio; solo que esta invasión estaba atada a una política imperialista por parte de los Estados Unidos. Johnson también fue motivado por un deseo de no “perder” otro país de influencia americana después de la revolución cubana y la derrota americana en los eventos de la Bahía de los Cochinos en 1961. Cuando Balaguer asumió el poder, en 1966, lo hizo con varios objetivos. Balaguer tenía que demostrarle a una audiencia internacional, principalmente a

¹ Génesis Lara: Candidata Doctoral, Departamento de Historia, Universidad de California, Davis.

² Carolina Chappe: Estudiante del Instituto de los Altos Estudios de América Latina y del Caribe (IHEAL), Sorbonne Nouvelle, París.

Ambas autoras realizaron la investigación que les permitió el presente artículo mientras eran pasantes en el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

los Estados Unidos, que su presidencia iba a garantizar paz y democracia al pueblo dominicano. Aunque Balaguer no ganó la elección con el mismo apoyo que recibió Juan Bosch, dos años antes, existía un entendimiento entre la población dominicana de que los Estados Unidos permitirían que un candidato de la izquierda ganara la elección de 1966. Con pocas opciones viables, Balaguer fue elegido a la presidencia.

Balaguer llegó el poder y se declaró el presidente constitucional de la república —en ciertos aspectos adoptando el idioma de los revolucionarios constitucionalistas de la Revolución de Abril—. Balaguer invirtió fondos públicos en la construcción de hogares en áreas de bajos recursos y en educación. Sin embargo, simultáneamente a estos actos sociales, existía una ola de violencia y persecución por parte del ejército y la policía nacional contra los que participaron en la revolución en defensa de la constitucionalidad. Mientras Balaguer daba discursos sobre democracia, el número de asesinatos y desapariciones aumentaban. En cierta forma existía una continuación entre las tácticas de terror y control de Trujillo y Balaguer. Los dos regímenes utilizaban silencio y violencia como métodos de control.

A pesar de los rasgos en común entre Balaguer y Trujillo, existían diferencias importantes entre las dos dictaduras. El régimen de Trujillo intentaba controlar y proteger el imperio trujillista. La violencia implementada a través del ejército buscaba formas de prevenir la disidencia en el país. Al contrario, cuando Balaguer asumió el poder en 1966, era demasiado tarde para prevenir la disidencia. La movilización de diferentes sectores sociales como grupos de izquierda, población rural participando en procesos electorales y jóvenes y mujeres activos políticamente durante la década de los sesenta fue algo sin precedentes. Estos cambios culminaron en la Revolución de Abril de 1965. Ocurrió el levantamiento del pueblo que Trujillo intentó prevenir.

La respuesta de Balaguer fue una severa represión contra cualquier persona u organización que cuestionara su régimen. Él buscaba recrear la forma de dominio del trujillismo —algo que fue imposible de cultivar—. Aunque Balaguer no pudo implementar el mismo régimen de control, sus intentos tuvieron un alto costo para pueblo dominicano. Se estima que casi doce mil personas fueron asesinadas, desaparecidas,

apresadas o exiliadas durante los doce años de Balaguer. Periodistas, activistas, participantes en la revolución, todos fueron víctimas de la represión de Balaguer; represión que fue asistida por los Estados Unidos. Buscando eliminar los elementos activistas en el país, Estados Unidos aprobó la Ley de Inmigración de 1965. La ley cambió las cuotas de inmigración, permitiendo que más dominicanos escaparan del país a la Unión Americana. De esta forma, con recursos internos y del extranjero, Balaguer intentó remover los sectores del país que luchaban por justicia y honestidad en el gobierno dominicano. Estos actos de violencia de Balaguer demuestran que a pesar de las autoproclamaciones como presidente constitucional, democrático y honesto, la verdad era otra. El caso de Guido Gil ilumina estas contradicciones entre lo que Balaguer declaraba como la verdad y la realidad dominicana.

Hijo de Elpidio Gil Bencosme y María Kaistila Díaz, Guido nació el 12 de junio de 1935 en el Municipio de Moca (Provincia Espaillat). A los 14 años se inició en el periodismo, como reportero del periódico “La Nación” y luego “El Caribe”, llegando a ser jefe de Radio Caribe.



Guido Gil.

Siendo estudiante de derecho en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) comenzó su militancia política cerca de jóvenes antitrujillistas. En 1961, cuando finalizó la dictadura, se integró al Movimiento 14 de Junio como redactor del periódico semanal y del programa de radio. Especializado en derecho laboral, fue

asesor legal del Sindicato Unido de Trabajadores del Central Romana, que en ese momento era propiedad de la empresa norteamericana Gulf and Western (la que también adquirió en 1967 la South Puerto Rico Sugar Company). Guido también asesoraba otras organizaciones sindicales de trabajadores. En su labor fue líder de exitosas huelgas, las cuales contribuyeron a mejorar las condiciones salariales de los obreros dominicanos.

En 1963, durante el Golpe de Estado al Gobierno Constitucional del Prof. Juan Bosch, Gil Díaz fue herido en una pierna. En su convalecencia escribió el libro “Orígenes y proyecciones de la revolución restauradora” (1964), obra pionera de la historiografía científica dominicana.

En enero de 1966 participó como jefe de la delegación dominicana en la “Conferencia Tricontinental” (nbp: Conferencia que se celebró entre el 3 y 15 de enero de 1966 en La Habana, Cuba, en la cual se creó la OSPAAL (Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina) como respuesta al colonialismo e imperialismo). Al regreso de esta conferencia, en diciembre 1966, abandonó el Movimiento 14 de Junio y se integró al Movimiento Popular Dominicano (MPD) como responsable de los asuntos laborales.

Procedente de La Romana, el 17 de enero de 1967 Gil Díaz desapareció a la salida de San Pedro de Macorís, en el puente que cruza el río Higuamo. Su desaparición causó una erupción de preguntas: ¿Qué pasó con Guido Gil? ¿Cuál fue el motivo de su desaparición? Meses, años después... las preguntas perduraban. Cuando Guido desapareció, el pueblo dominicano mayoritariamente sospechó que el gobierno de Balaguer era el responsable. La línea principal de respuesta del régimen fue la propagación de rumores. La Policía Nacional (PN) explicaba así, que “las izquierdas políticas” tenían “un plan de desapariciones” para acusar y deslegitimar al régimen de Balaguer. Aunque Balaguer *daba la apariencia de ser un presidente preocupado por su pueblo él, deliberadamente, propagaba rumores que ocultaban la verdad.*

En el año 2019, Génesis Lara encontró en el Archivo General de la Nación de la República Dominicana (AGN), una carpeta con documentos con los resultados de la investigación del Caso Guido. Después del análisis de dichos documentos, les presentamos los resultados de

nuestra investigación en tres partes. La primera parte relata la narración infundada del discurso de Balaguer en el “Caso Guido”. La segunda cuenta la verdad oculta de la desaparición del abogado y periodista. Y finalizamos el análisis con una ilustración de cómo la familia de Guido usó la memoria para resistir a las mentiras del régimen de Balaguer.

I. Rumores y contradicciones en el discurso de Balaguer. La narración ficticia del Caso Guido.

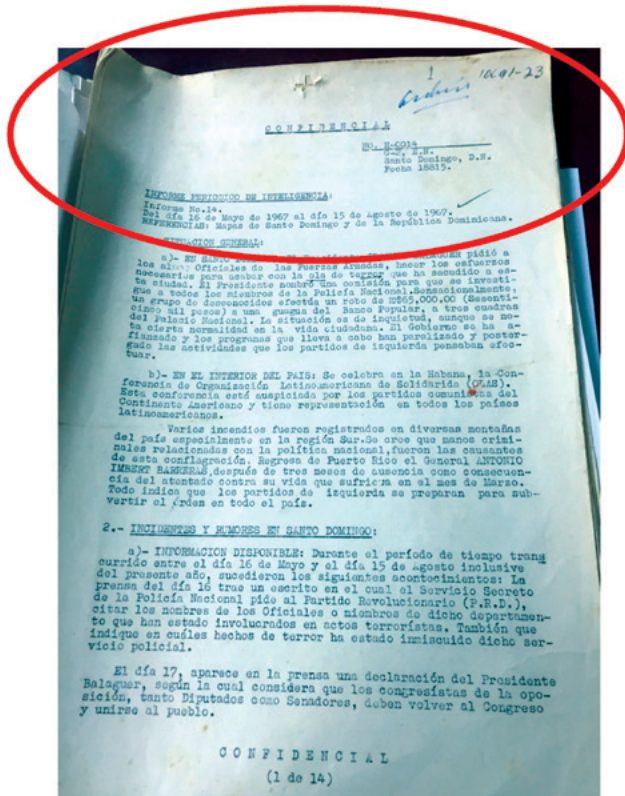
A medida que fuimos descifrando los archivos del “Caso Guido” nos dimos cuenta de que el gobierno tenía muy claro, desde el principio, lo que había sucedido en el puente de San Pedro de Macorís el 17 de enero de 1967. Por supuesto que el mismo Joaquín Balaguer lo sabía, ipues él estaba implicado en la desaparición del periodista y abogado Guido Gil Díaz!

A continuación, en esta primera parte, presentamos algunos documentos que atestiguan tanto las técnicas de ocultación de la verdad como la narración construida por el gobierno de Balaguer.

Efectivamente, guardando el silencio, manteniendo el suspenso y haciendo reinar el terror en el pueblo, los secuaces de Balaguer se hacían de todos los componentes necesarios para desligar al gobierno de sus responsabilidades en casos de esta naturaleza. A través del análisis de las fuentes es fácil advertir que el ejército de Balaguer aprovechó este clima de pánico e incertidumbres para propagar rumores, algunos totalmente improbables e incluso indecorosos, con el objetivo de esparcir los chismes populares que se generaban en todo el país. ¿Cómo eran creados estos rumores? Según los documentos encontrados en el Archivo General de la Nación dentro del expediente del “Caso Guido” los rumores se afianzaban con las declaraciones orales falsas del presidente Joaquín Balaguer, la fabricación de documentos por parte del Frente Unido de las Fuerzas Armadas de Liberación, entre otras cosas.

Anexo 1, Fuente 1: Extracto del “Informe periódico N. 14”, de Inteligencia (nbp: SIM, el Servicio de Inteligencia Militar empezó durante la dictadura de Trujillo y siguió funcionando durante el gobierno de Balaguer). Este informe de 14 páginas narra los hechos

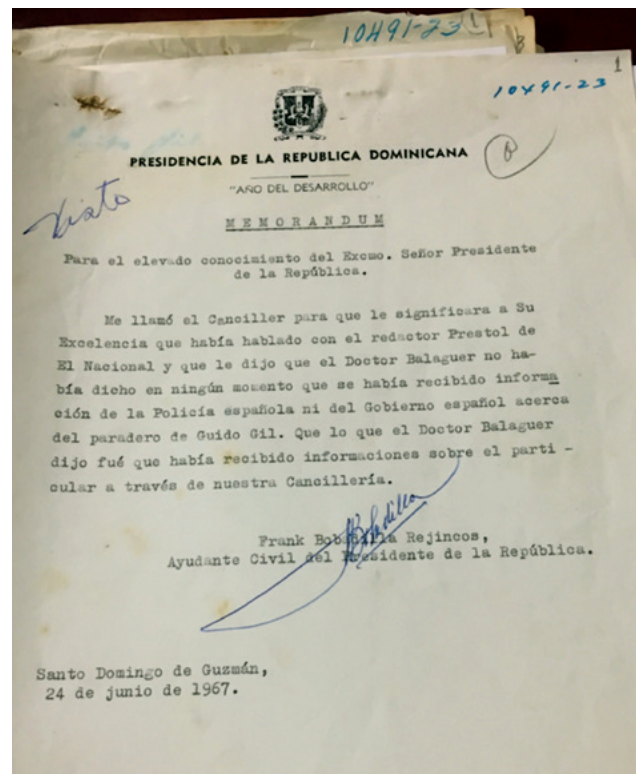
registrados por el SIM entre el 16 de mayo 1967 y el 15 de agosto 1967. Este documento fue enviado al presidente Balaguer en fecha desconocida. Se indica claramente que el presidente Balaguer mediante un informe confidencial fue notificado el 4 de junio de 1967 de la posible presencia de Guido en Cuba. Este documento debe estar relacionado con otra fuente presente en el expediente. Se observa debajo.



Anexo 2, Fuente 2: Documento enviado por el Frente Unido de las Fuerzas Armadas de Liberación (organización cuyo propósito era desacreditar organizaciones izquierdistas en República Dominicana) al Presidente Balaguer. No se conoce la fecha. Archivo General de la Nación. Este documento fue creado por el Frente Unido de las Fuerzas Armadas de Liberación con el objetivo de evadir las evidencias y conjuntamente culpar a los comunistas: los perfectos culpables en esta época, ya que se sabe que bajo el gobierno de Balaguer todo aquel que estaba en oposición con el régimen era calificado de comunista, así Balaguer podía ganar el apoyo de los Estados Unidos.

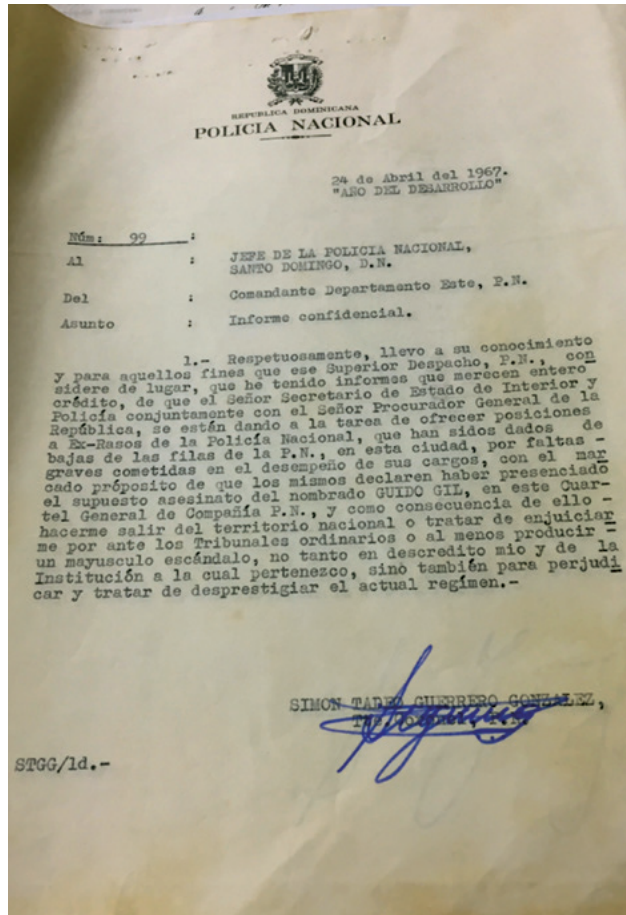
De esta forma, podemos afirmar que estos documentos evidencian que el régimen balaguerista estaba intentando aprovechar la situación para culpar a los comunistas. Así, ellos crearon esos documentos fraudulentos, con la finalidad de aportar pruebas ficticias.

Anexo 3, Fuentes 3: Documento de la Presidencia de la República Dominicana firmado por el Ayudante Civil del presidente Balaguer el 24 de junio de 1967.



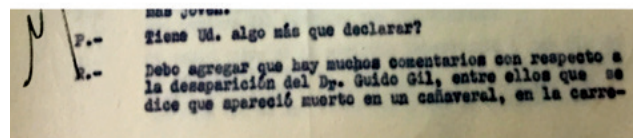
Para ampliar los rumores sobre el secuestro de Guido por los comunistas, el doctor Balaguer hizo una declaración oral en la que aparenta que el dictador español Francisco Franco le comunicó un listado con nombres de dominicanos presentes en Cuba clandestinamente en el que se mencionaba a Guido Gil Díaz. No obstante, el expediente contiene un documento que menciona que Balaguer nunca obtuvo comunicaciones de España sobre el caso Guido y que nunca le dio esta información a la prensa. Aquí encontramos una nueva contradicción en la narración del "Caso Guido" que refuerza la teoría según la cual el régimen de Balaguer estaba construyendo rumores que culpaban a los comunistas, evadiendo así sus responsabilidades.

Anexo 4, Fuente 4: Documento enviado por el comandante del Este de la P.N. al jefe de la Policía Nacional de S.D. Carta del 24 de abril 1967.



En este documento se relata que un miembro de la P.N. informa sobre las conspiraciones internas del “Caso Guido”. El documento menciona claramente que el saliente Secretario de Estado de Interior y Policía y el Procurador General de la República ofrecieron posiciones a ex-rasos de la P.N. “que han sido dados de bajas de las filas de la P.N. [...] por faltas graves”; con el propósito de culparse de la muerte de Guido. Entonces nos preguntamos: ¿Por qué altos funcionarios del Estado sobornarían a ex-rasos de la P.N. si no fuesen culpables? Esa comunicación evidencia una conspiración para propagar nuevos rumores y esconder la verdad sobre la desaparición de Guido. Gracias a dicha carta se puede apreciar el nivel de corrupción del régimen de Balaguer, así como el involucramiento del gobierno en la desaparición de Guido.

Anexo 5, Fuente 5: Transcripción de la entrevista a Juan Ernesto Silva con relación a la investigación sobre la desaparición de Guido. Esta entrevista fue realizada a uno de los pasajeros del carro en el que se encontraba Guido el día en que desapareció. Fue una de las últimas personas que vio al periodista con vida. La entrevista fue realizada por el procurador de la República, Manuel Rafael García, el 3 de febrero 1967 a las 11:45 a.m. en San Pedro de Macorís.



Este documento menciona los rumores populares de ese entonces en el país. Según Juan Ernesto Silva, el pueblo decía que el cadáver de Guido se podría encontrar en un “cañaveral” de la carretera de San Pedro de Macorís en dirección hacia La Romana. Además, se menciona que uno de los policías presente ese día en el puente, tenía la costumbre de utilizar técnicas de represión e intimidación bárbaras. {Este rumor también sirve como ejemplo del entendimiento del pueblo sobre el caso Guido. Mientras Balaguer relataba rumores de un Guido vivo y en el extranjero, para el pueblo en general Guido ya estaba muerto —asesinado por el régimen de Balaguer—. Así, podemos ver cómo los rumores populares tienen múltiples usos: de parte de Balaguer como forma de esconder la verdad y de parte del pueblo como una manera de afirmar la realidad política de la era.}

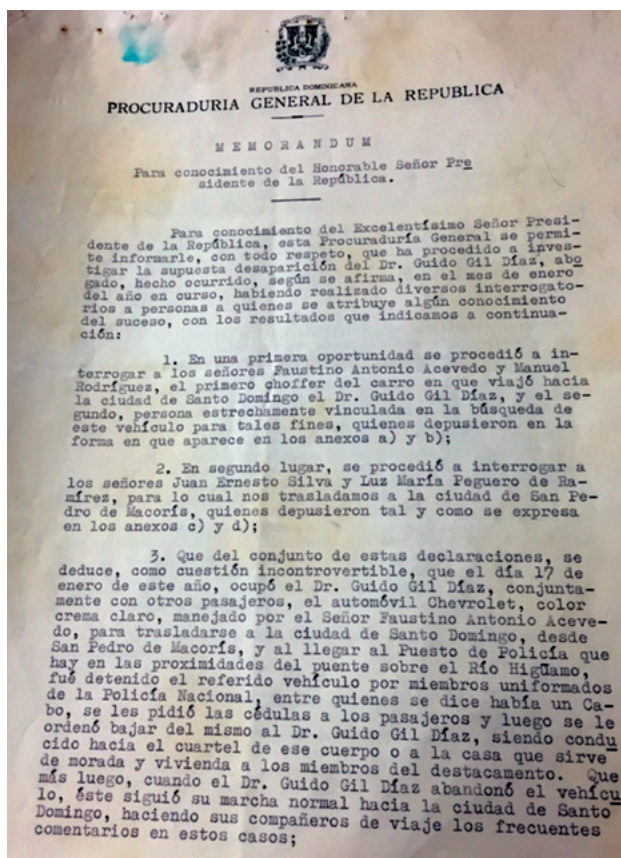
Así, aprovechando los rumores populares, culpando los comunistas, haciendo declaraciones orales falsas y contradictorias, enredando historias, sobornando a miembros de la P.N., el gobierno de Balaguer fue creando una narración ficticia. La forma en que el ejército ocultó su culpabilidad en la desaparición de Guido demuestra las tácticas de Balaguer para continuar su régimen de terror (corrupción P.N.). Los rumores creaban confusiones y eran una forma de intentar remover sospechas del gobierno. Así, el gobierno cooptaba los mecanismos del sistema judicial para absolverse de cualquier culpabilidad. Estas prácticas no eran novedosas.

II). La verdad oculta

A pesar de que la P.N. negó el apresamiento del periodista, el “Caso Guido” no pudo quedarse bajo silencio porque Guido Gil se había convertido en un símbolo del periodismo y de la lucha social del país. El duelo era nacional y todo el pueblo dominicano exigía respuestas y justicia. Tanto los familiares de Guido Gil, como El MPD, el Sindicato Unido del Central Romana, otros movimientos sindicales, organizaciones políticas, organizaciones de abogados y organizaciones de periodistas nacionales e internacionales reclamaron la verdad al gobierno de Balaguer. Este tuvo que abrir una investigación y dar respuesta al pueblo. El Presidente tuvo que designar una comisión de investigación para tratar el “Caso Guido”. Esta vez la investigación fue dirigida por el Procurador General de la República, el abogado mocano doctor Manuel Rafael García Lizardo, quien entrevistó a todos los pasajeros del carro en el cual estaba Guido antes de desaparecer. El señor Balaguer prometió transmitir los resultados de la investigación al pueblo y el esclarecimiento de la verdad. Pero aun así, tras ocho meses de la evaporación de Guido Gil, las circunstancias y las razones de su desaparición seguían ocultas. Entonces, ¿qué sucedió realmente con Guido?

Nosotras le presentamos documentos oficiales de parte del procurador general de la República, Manuel Rafael García Lizardo, que corresponden al resumen de los resultados de la investigación pedida por Balaguer sobre el “Caso Guido”. Dichos documentos fueron enviados al presidente el 7 de febrero 1967. Es importante subrayar que los resultados de la investigación fueron comunicados al Presidente tan sólo 21 días después de la desaparición de Gil Díaz. Esto es una prueba más de las mentiras, mala fe y manipulación empleadas por el régimen de Joaquín Balaguer que, todavía un año después, negaba tener elementos de respuesta para explicar la desaparición de Guido.

Anexo 6, Fuente 6: documentos del Procurador General de la República Manuel Rafael García Lizardo, enviado al presidente Balaguer el 7 de Febrero de 1967.



¿Qué dice el informe completo con las entrevistas?

Enero de 1976: Gil Díaz es apresado el sábado 15 en La Romana por el Teniente Coronel Simón Tadeo Guerrero González, quien le consideraba sospechoso de encabezar actividades subversivas en su calidad de asesor del Sindicato Unido del Central Romana.

Guido estaba reunido con líderes laborales discutiendo la constante agresión a la libertad sindical y las violaciones cometidas por la empresa norteamericana contra sus trabajadores.

Las protestas de los obreros de La Romana obligaron a liberar a Gil Díaz, sin embargo la P.N. le dio 24 horas para dejar la ciudad. Desde ahí, Guido llegó hasta San Pedro de Macorís donde se encontró con su amigo, el señor Manuel Rodríguez, quien lo llevó a una casa en la calle Santa Ana en la que Guido durmió el 16 de enero de 1967. El señor Rodríguez le consiguió un chofer, el señor Faustino Antonio Acevedo, quien vino a buscar a Guido a la siete y media de la mañana del 17 de enero del mismo año. En el auto con destino a Santo Domingo también viajaban el señor Juan Ernesto Silva y la señora Luz María Peguero de Ramírez. A la salida de San Pedro, en el puente que cruza el río Higuamo, un retén de la P.N. detuvo el auto, pidiendo

la cédula de los pasajeros varones. Los oficiales le pidieron a Guido que saliera del vehículo y lo llevaron al puesto de control de policía. Nunca más se volvió a ver a Guido. Como tantos otros valiosos caballeros que lucharon por la libertad del país, Guido Gil Díaz, desapareció...

En el informe del procurador de la República se encuentran las entrevistas a los pasajeros del auto que llevó a Guido hacia su desaparición. Todas las entrevistas señalan los mismos hechos por lo que no existen dudas sobre el día y lugar de la desaparición de Gil Díaz. Otro elemento muy importante que revelan estas entrevistas es el hecho de que los policías que detuvieron a Guido en el puente del río Higuamo fueron identificados desde febrero de 1967. En las entrevistas de los señores Faustino Antonio Acevedo (chofer) y Juan Ernesto Silva (porque a la Señora Luz no se lo preguntaron) se puede ver que ellos reconocen al policía del puente y lo identifican en una foto.

La verdad sobre el “Caso Guido” era que él había sido arrestado por miembros de la PN que lo desaparecieron por orden del gobierno de Balaguer. ¿La razón de su muerte? Era un oponente del régimen y líder del sindicato de los obreros del este.

Entonces ¿por qué nadie no dijo nada? Además de toda la confusión alrededor del caso, la gente tenía miedo! El terror de esta época se ilustra perfectamente en las entrevistas de los pasajeros. Por ejemplo, se puede notar que cuando el procurador les pregunta a los pasajeros si después de que Guido descendió del auto algunos pasajeros hicieron comentarios; ellos responden que NO, nadie comentó nada. ¿Por qué? Porque la gente tenía miedo hasta de preguntar algo. Estaban acostumbrados al silencio. Ese marco contextual de terror era la continuidad del aire de Trujillo que Balaguer mantenía.

Pero es importante notar que también existen rupturas entre la época de Trujillo y la de Balaguer. Esas rupturas se identifican a través de la voluntad del pueblo de defender sus derechos. Así, el señor Manuel Rodríguez hasta declaró en su investigación: *“También quiero agregar que luego a estas declaraciones quiero poner a conocimiento de las autoridades y la opinión públicas, que no quisiera que se me atropellara en mis derechos y mis declaraciones; las he prestado acogiéndome a los pronunciamientos que hiciera el Procurador General de la República”*. Interrogatorio del Señor MANUEL

RODRÍGUEZ, en relación con la desaparición del Dr. Guido Gil Díaz. 31 de enero de 1967. Página 2.

De esta forma, el caso Guido ilumina los cambios en el pensamiento dominicano que, valientemente, está dispuesto a romper con el terror del régimen.

III. Memoria y resistencia

Estos cambios entre el pensamiento dominicano son evidentes en los documentos escritos por familiares y conocidos de Guido dedicados a luchar hasta saber la verdad sobre su desaparición.

Unas de las organizaciones más activa y persistente en la búsqueda de la verdad en el caso Gil fue la Asociación Dominicana de Abogados, Inc. (ADOMA). El 16 de abril 1967 la asociación envió una carta a Balaguer y a otras instituciones gubernamentales —entre ellas al jefe de la Policía Nacional—. La carta empieza reclamando el arresto, sin causa, de un miembro de ADOMA, el Dr. Rufino Guerrero. La asociación no sólo condenó el arresto del Dr. Guerrero, sino también los métodos de interrogación utilizados por la policía como la rasura a rape del Dr. Guerrero. ADOMA indicó que esas prácticas recuerdan métodos utilizados en las cárceles “La 40” y “El 9”, señalando de esta forma la continuación entre los métodos de tortura de Trujillo y Balaguer. Aunque la carta nunca menciona el nombre de Trujillo directamente, es obvio que ADOMA estaba condenando a Balaguer por asumir el legado de Trujillo, un legado que el país debería haber superado tras una revolución.

El enlace entre el tirano de Balaguer y Trujillo, descrito en la carta, continúa. La asociación hace una conexión entre la desaparición de Guido Gil con las desapariciones de otros jóvenes dominicanos durante el mismo tiempo (entre los mencionados está Orlando Martínez). La diferencia en este caso no sólo es la voluntad de esta organización en su condena de Balaguer —porque muchos dominicanos lucharon contra la dictadura de Trujillo igualmente—, *si no la forma y el vocabulario utilizado por ADOMA en su condena*. La asociación dice claramente que los actos del régimen de Balaguer representan una violación de derechos humanos. Este tipo de acusación demuestra el desarrollo político del país, al igual de la influencia internacional en la lucha dominicana. La utilización del concepto de

derechos humanos (imposible durante el trujillato) no sólo condena a Balaguer internamente, sino también en un panorama internacional. Fue una estrategia útil de parte de ADOMA, reconociendo que era importante para Balaguer mantener una buena imagen en el hemisferio.

El lenguaje utilizado por ADOMA ofrece un ejemplo de la forma en que el caso Gil demuestra el desarrollo político y social entre la sociedad dominicana desde el ajusticiamiento de Trujillo hasta la dictadura de Balaguer. La carta puede ser analizada como un testimonio de los acontecimientos de esa década. Sus acusaciones revelan cómo la verdad del caso Gil fue entendida de la perspectiva cotidiana y sirve como contraste a los rumores que circuló Balaguer. La carta también registra la memoria social de lo que el pueblo sufrió bajo Trujillo y su determinación de no regresar a esos tiempos. ADOMA dice que el pasado no se puede repetir —los asesinatos y las desapariciones cometidas por Balaguer—. Escribe ADOMA que, “a un pueblo se le puede burlar una o más veces, pero no todas las veces.” El documento evidencia cómo se reconoce el paso de los dominicanos por momentos difíciles que crearon ciertas memorias, a los que el pueblo no puede volver.

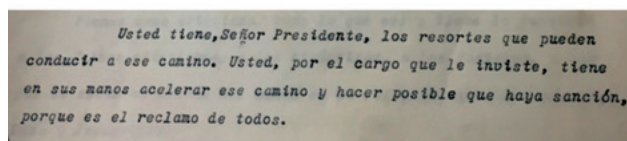
En sus palabras y reclamos, la carta representa una forma de resistencia contra el régimen. ADOMA develó ciertas verdades sobre el régimen balaguerista y pidió justicia por parte del gobierno. Este tipo de resistencia demuestra que, a pesar de la violencia de Balaguer, el pueblo estaba dispuesto a seguir luchando —a remover el silencio utilizado por Balaguer y Trujillo como forma de supresión—.

Esta forma escrita de resistencia de ADOMA también fue utilizada por la mamá de Guido, doña María Kaistila Díaz de Gil. Un año después de la desaparición de su hijo, doña María le escribió a Joaquín Balaguer pidiendo que le dijera la verdad. Igual que la carta de ADOMA, la de doña María también hace conexiones entre Balaguer y la era de Trujillo. Madres y esposas también escribían telegramas a Trujillo queriendo saber sobre el paradero de sus hijos y esposos arrestados o desaparecidos.

Pero esto no fue sólo un telegrama, sino una carta de cuatro páginas en cual doña María solicita, entre súplicas, saber el paradero de su hijo y refuerza su determinación a seguir luchando hasta saber la verdad sobre Guido. Doña María le informa a Balaguer que ella es parte de una

gran historia de mujeres dominicanas que sufren por “innumerables muertes que han empañado de tinte rojo el cielo de Quisqueya, resisto; y Dios el Todopoderoso seguirá dándome fuerzas para resistir en lo que resta de vida.” Doña María usa su sufrimiento de madre para pedir información, pero también para indicar su determinación para seguir resistiendo.

Anexo 7, Fuente 7: letra de doña María K. Díaz De Gil (mamá de G.G.D) al presidente Balaguer, escrita el 26 de enero de 1968.



Usted tiene, Señor Presidente, los resortes que pueden conducir a ese camino. Usted, por el cargo que le inviste, tiene en sus manos acelerar ese camino y hacer posible que haya sanción, porque es el reclamo de todos.

Es una forma de resistencia importante de analizar y reconocer. Doña María le pide a Balaguer que saque a la luz pública los resultados de la investigación policial sobre la desaparición de Guido. Doña María le indica claramente que él tiene el poder de traer justicia a este caso y al país —para implementar sanciones contra los involucrados en el caso de Guido—. Doña María culpa a Balaguer en los acontecimientos del caso de Guido —lo que Balaguer deseaba evitar mediante el uso de rumores—. Doña María insistió que nunca dejaría de resistir. Prometió siempre luchar por saber la verdad sobre el último paradero de su hijo. Doña María resistió en sus actos, pero también en su determinación de *no olvidar*. En su determinación de mantener la memoria de su hijo viva y de no permitir que la narrativa ficticia de Balaguer, de paz y democracia, fuera vista como la realidad, doña María resistió.

Conclusión

En nuestro análisis de las fuentes sobre el caso de Guido Gil ofrecemos varias conclusiones sobre el propio Guido, sobre el régimen de Balaguer y sobre la sociedad dominicana a finales de los sesenta (1960s).

En la primera parte estudiamos los mecanismos del régimen de Balaguer para desligarse de sus responsabilidades en casos de crímenes de Estado, como fue el del asesinato de Guido. También observamos las tácticas empleadas por el gobierno para ocultar la verdad. De ese modo pudimos constatar que existían ciertas

continuidades entre la dictadura de Trujillo y la de Balaguer, como la represión sistemática de la oposición al régimen y el uso del terror como instrumento de control de la población.

En la segunda parte contamos la verdad oculta sobre la historia de la desesperación de Guido. Una verdad que el pueblo ya sabía por ser tan evidente, pero que el gobierno escondía. A través de los documentos del expediente hallados en el Archivo General de la Nación, encontramos también rupturas importantes. Efectivamente, el pueblo dominicano ya llevaba en su pecho las cicatrices de treinta y uno años de dictaduras y no estaba dispuesto a dejar que volviera a suceder. El caso de Guido es un ejemplo emblemático de la resistencia del pueblo dominicano que, en desarrollo de su conciencia colectiva, estaba decidido, más que nunca, a luchar por la verdad y por la justicia.

Finalmente, esas rupturas son particularmente relevantes en la tercera parte, donde analizamos la forma en que los familiares y conocidos de Guido lucharon por obtener la verdad sobre la desaparición del periodista. Las cartas de la Asociación de Abogados Dominicanos (ADOMA) y la de la mamá de Guido hicieron ciertas conexiones entre las formas de violencia y control utilizadas por Balaguer y Trujillo. Condenaron a Balaguer por continuar las políticas de Trujillo después de los acontecimientos ocurridos en el país a partir de 1961. ADOMA y doña María señalaron a Balaguer como culpable de la desaparición de Guido y ofrecieron una verdad con el sólo hecho de contradecir la narrativa ficticia de Balaguer. Esta resistencia al no aceptar el discurso de Balaguer demuestra cómo la memoria dominicana contiene una narrativa histórica importante para relatar los sacrificios y triunfos del pueblo dominicano en el siglo XX.

Este artículo intenta develar una parte de la verdad sobre la desaparición de Guido, señalando los artificios y mentiras del gobierno de Balaguer. Por otra parte, también mostramos la importancia del caso Guido como emblemático de una sociedad dispuesta a luchar por su libertad y sus derechos.

La necesidad de saber lo que había sucedido con Guido generó tristeza y heridas que todavía siguen abiertas. Cristina Flores Gil nunca conoció a su tío, pero fue criada con relatos sobre su activismo y su desaparición. Es decir, la muerte de Guido fue un duelo familiar muy fuerte a lo largo de las generaciones y de las inmigraciones.

En el año 2015 Cristina Flores Gil donó varios artículos de periódicos sobre la desaparición de su tío abuelo Guido Gil a los archivos caribeños de la Universidad de la Florida, en Gainesville, Florida. A través de esta investigación se le pudo entregar a la familia Gil copias de estos documentos y, más importante aún, la carta escrita por doña María Díaz de Gil, que nunca habían leído...

Esto es un sólo un ejemplo de la necesidad de este tipo de investigaciones para el pueblo dominicano, porque el dolor de perder un ser querido, lejos de desaparecer, es heredado. En el caso dominicano, esta herencia está atada a una historia de violencias y secretos. Tristemente, Guido Gil es sólo uno entre las miles de personas desaparecidas durante las dictaduras de Trujillo y Balaguer. Todavía hay familias dominicanas que necesitan saber la verdad sobre sus seres queridos. El gobierno debe hacer público todos los documentos e historias sobre esta época. Es indispensable para crear reconciliación entre el país y entre nuestros hogares dominicanos.

Como dijo Sandra Raggio: *“La memoria es el presente del pasado, y no puede constituirse en forma independiente de los dilemas del tiempo desde el cual es elaborada. Apropiarse significativamente del pasado marcado por la experiencia del terrorismo de Estado y del autoritarismo implica asumir el desafío del conflicto por el que hoy está atravesada su memoria”*. (*La enseñanza del pasado reciente, Hacer memoria y escribir la Historia en el aula*).

Agradecimientos:

Gracias al Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) por ser una institución dedicada al rescate y la preservación de la memoria y la historia dominicana. Le agradecemos particularmente a Luisa De Peña Díaz, por su apoyo y por darnos la oportunidad de participar en el amplio y valeroso proyecto de memoria del país. Por último, también le damos gracias a Daga Gautreau Aguilera y a Viridiana Hernández, sin quienes este artículo no hubiese sido posible.

Bibliografía:

Derby, Lauren. *The dictator's seduction: Politics and the popular imagination in the era of Trujillo*. American Encounters/global Interactions. Durham [N.C.]: Duke University Press, 2009.

Dubois, Laurent, and Richard Lee Turits. *Freedom roots: histories from the Caribbean*. 2019.

Mercado, Sergio. “52 años de la desaparición del periodista y abogado Guido Gil.” *El Caribe*, Septiembre 20, 2019.

Los museos del siglo XXI¹

LUISA DE PEÑA DÍAZ²

Luego de las discusiones que se iniciaron hace más de una década entre los profesionales de museos, el ICOM (Consejo Internacional de Museos), se dispuso la búsqueda de una nueva definición de museos acorde a los retos del siglo XXI.

Tras un arduo proceso que tomó más de tres años, el Comité Permanente Sobre la Definición de Museos, Perspectivas y Posibilidades (MDPP), junto al Consejo Directivo del ICOM, lanzó la primera propuesta para la nueva definición alternativa de museos.

Esta nueva definición fue conocida por la Asamblea General que tuvo lugar el 7 de septiembre del 2019 en Kyoto, la que reproducimos íntegra a continuación:

“Los museos son espacios democratizadores, inclusivos y polifónicos para el diálogo crítico sobre los pasados y los futuros. Reconociendo y abordando los conflictos y desafíos del presente, custodian artefactos y especímenes para la sociedad, salvaguardan memorias diversas para las generaciones futuras, y garantizan la igualdad de derechos y la igualdad de acceso al patrimonio para todos los pueblos.

Los museos no tienen ánimo de lucro. Son participativos y transparentes, y trabajan en colaboración activa con y para diversas comunidades a fin de coleccionar, preservar, investigar, interpretar, exponer y ampliar las comprensiones del mundo, con el propósito de contribuir a la dignidad humana y a la justicia social, a la igualdad mundial y al bienestar planetario.”

Luego de una larga jornada de discusiones de más de seis horas, la Asamblea General dispuso posponer la votación de aprobación de la nueva definición de museos para la próxima asamblea general que tendrá lugar en junio de 2020 en París y de esta manera continuar las discusiones.

Ahora bien, ¿por qué es tan importante una nueva definición para el proceso de transformación del mundo museal con miras al siglo XXI que concita tanta resistencia? Pues simplemente

¹ Publicado originalmente en: *Listín Diario*, La Vida sábado, 26 de octubre de 2019.

² Presidenta ICOM República Dominicana. Miembro ETHCOM. Directora fundadora Museo Memorial de la Resistencia Dominicana. Tiene una especialidad en Gestión, Economía y Financiamiento de la Cultura en el área de museos y otra en Historia del Arte. Realizó un postgrado en Museología y Maestría en Museografía. En la actualidad tiene en proceso de presentar la tesis doctoral sobre Museología. Es Especialista en Estrategias de Financiamiento para Museos; realizó una especialidad en recuperación de archivos de represión y de memoria histórica; y un diplomado en Pedagogía de la Memoria y Derechos Humanos. Ha participado en numerosos congresos y conferencias nacionales e internacionales, entre los que se pueden citar el Centro Cultural de España en San José, Costa Rica; la Universidad de Florianópolis, Brasil; la Pontificia Universidad Católica de Quito; la Universidad de Salamanca; la Universidad de West Indies, y la UNESCO, entre otros foros mundiales.

esta apertura implica la pérdida de hegemonía y dominación del sector tradicional de museos que concibe nuestras instituciones como grandes acumuladores de bienes patrimoniales y cuya función primordial es salvaguardar los mismos.

Para comprender la necesidad de transformación de los museos es pertinente estudiar el proceso que han vivido las bibliotecas en la era de la participación cultural, de la globalización, del mundo digital y las redes sociales. Las bibliotecas en los países desarrollados reaccionaron frente a la realidad irreversible que afrontaban e iniciaron su transformación. Hoy vemos cómo las colecciones de libros son digitalizadas, las bibliotecas han incursionado en campos de participación comunitaria, estableciendo programas novedosos que atraen nuevos públicos e incentivan la lectura respondiendo al mismo tiempo a las necesidades de la sociedad y de las nuevas generaciones que nacen con un teléfono inteligente en la mano y antes de caminar bien juegan con una tablet.

Los museos no están ajenos a esta realidad. La necesidad de transformación es aún más indispensable, pues son instituciones educativas y al servicio de la sociedad.

Las instituciones que no se transforman y caminan al ritmo de los tiempos se vuelven innecesarias, pues no responden a las comunidades a quienes están llamadas a servir y educar. El ICOM simplemente está asumiendo el rol que le corresponde al liderar el proceso de cambio de los museos a nivel mundial.

Las discusiones sobre las funciones que deben asumir los museos no son nuevas. Existe una serie de declaraciones, recomendaciones y documentos que abordan el tema. La última y más contundente es la “Recomendación relativa a la protección y promoción de los museos y sus colecciones, su diversidad y su función en la sociedad” de UNESCO, publicada en el año 2016.

¿Pueden los museos continuar de espaldas al cambio climático, a la educación en derechos humanos, a los problemas de sostenibilidad? ¿Podemos ignorar los medios que sirven de puentes de comunicación con las nuevas generaciones? De hecho, un gran número de instituciones museísticas alrededor del mundo tienen tiempo trabajando sobre esta base.

LOS MUSEOS NO SON NEUTRALES, son instituciones que tienen una responsabilidad social, están obligados a contribuir al desarrollo de la sociedad educando y promoviendo valores humanos.



Asamblea General del ICOM en Kyoto, Japón, en septiembre de 2019.

Expedición de Luperón: la Revancha del Cayo¹

2 de 3

JOSÉ DEL CASTILLO PICHARDO²

Desembarco en Luperón

La historia del desembarco en Luperón parece una narración salida de la fértil imaginación de Gabriel García Márquez, un episodio de lo que Alejo Carpentier llamó con propiedad “lo real maravilloso”, antes que un dramático capítulo de la lucha antitrujillista. Como apunta Juan José Arévalo en el prólogo al libro de Horacio Julio Ornes, “si no fuera porque se sabe

que aquellas cosas se verificaron realmente, el argumento entraría en el género de lo fabuloso”. Una sucesión de hechos azarosos así lo evidencia.

El único efímero apoyo de la población recibido por los expedicionarios fue fruto de la confusión. Mientras los lugareños creyeron que se trataba de militares llegados de la capital, tanto las autoridades como la gente común prestaron su concurso voluntario al desembarco. La llegada del primer hidroavión que acuatizaba en la comunidad de Luperón se convirtió en un verdadero acontecimiento, al grado de provocar la movilización masiva hacia el muelle de los tranquilos parroquianos que disfrutaban en el parque al son de una retreta dominical. Era como si el hielo llegara a Macondo, llevado por los gitanos en sus carpas como atracción, tal como sucede en *Cien años de soledad*.

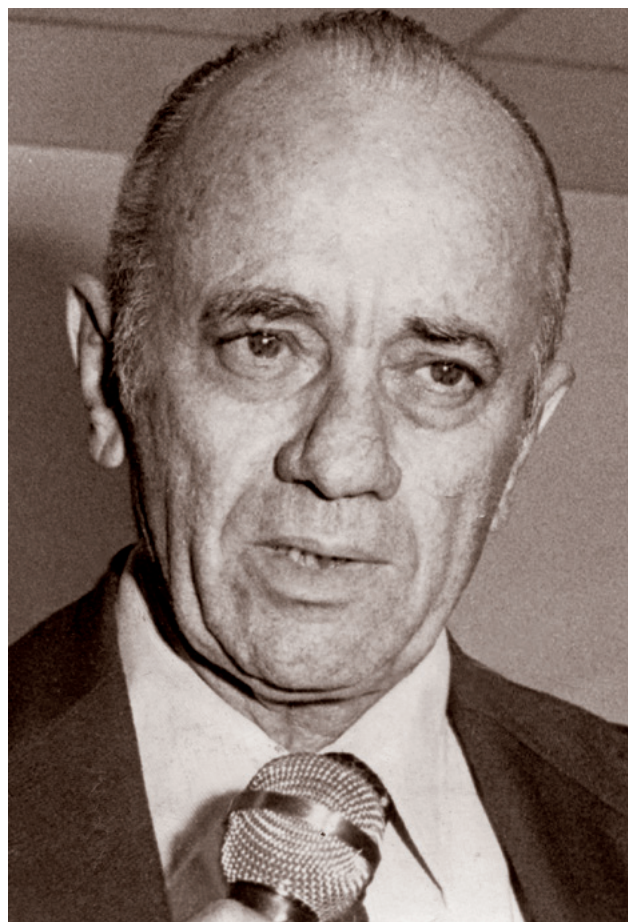
Funcionarios, mujeres, niños y todo tipo de curiosos, vestidos con su mejor ropa de domingo, se trasladaron en masa a dar la bienvenida

¹ Charla ofrecida en el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana el 21 junio del año 2012. Una versión previa de esta charla fue ofrecida por el autor en la Casa de Cultura de Puerto Plata el 19 de junio de 2010, auspiciada por la Fundación Héroes de Luperón 1949. El 29 de julio de 2018 se celebró en la Academia Dominicana de la Historia un conversatorio sobre la “Expedición de Luperón de 1949: el exilio y el frente interno”, para la cual el autor amplió detalles de este episodio histórico y que incluyó en el presente escrito. En la misma participaron de José del Castillo, Manuel Andrés Brugal Kundhart y Luisa de Peña Díaz.

² José Del Castillo Pichardo nació en Santo Domingo, en 1947. Es sociólogo, e historiador. Ha sido columnista en varios periódicos y revistas. Vivió en Chile entre 1966 y 1971, donde obtuvo el título de Licenciado en Sociología. Luego realizó estudios de postgrado sobre Relaciones Internacionales, Migraciones Internacionales e Historia Económica. En 1971 ingresó como docente a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, así como en otras universidades dominicanas y extranjeras. Fue director del Museo del Hombre Dominicano. Entre otras obras

ha publicado: *La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930*, 1978; *Industria azucarera y fuerza de trabajo en República Dominicana*, 1979; *Problemas sociales en el sector azucarero*, 1980; *El Ingenio Consuelo. Biografía de un pequeño gigante*, 1981; *Ensayos de Sociología dominicana*, 1981; *La industria azucarera y el desarrollo dominicano*, 1981; *Azúcar & braceros: historia de un problema*, 1982; y en coautoría con Manuel García Arévalo, *Carnaval en Santo Domingo*, 1987; y *Antología del merengue*, 1989.

al anfibio (sólo faltó llevar la banda de música local). “Varios cientos de personas nos vitoreaban desde el pequeño muelle”, relata el expedicionario Tulio H. Arvelo. Unos se lanzaron en yola para aproximarse al aparato y auxiliar en la tarea de amarrar un cable para atracarlo en el embarcadero. Tras lo cual, los recién llegados, armas en mano uniformados de kaki, salieron del hidroavión con su comandante Ornes al frente. La segunda operación consistió en descargar el armamento y los pertrechos, labor para la cual las autoridades y los mejor dotados del pueblo arrimaron el hombro.



Tulio H. Arvelo.

En el curso de este movimiento Ornes estimó prudente desarmar a los funcionarios de la localidad. La confusión era tal que el encargado de la dotación policial (todavía portando su arma como “ayudante” del presunto “jefe de la capital”), creyendo que se trataba de una orden de “la superioridad”, le sugirió a Ornes permitirle buscar al juez de paz para levantar un acta y legalizar la acción. El teatro terminó cuando

Miguelucho Feliú decidió apresarse al cabo policial y evidenciar que se trataba de una invasión. Tras un sonado “¡Abajo Trujillo!” pronunciado por Gugú Henríquez, la estampida de la gente fue mayúscula. “Muchos optaron por lanzarse al agua desde los costados del embarcadero”, afirma Arvelo.

Un raso del ejército vestido de paisano, quien se hallaba franco de visita en el poblado, al percatarse de que se trataba de gente “virada”, se escurrió en busca de un fusil que emplearía luego como francotirador. Al parecer pudo herir más tarde en el poblado al costarricense Alfonso Leyton. Esta acción le ganaría la condición de héroe al raso Leopoldo Puente Rodríguez, promovido a primer teniente por Trujillo mismo.

Pero las primeras dos bajas sufridas por los expedicionarios fueron ocasionadas por ellos mismos al intercambiar disparos, como ya se afirmó, en un confuso incidente. Sucedió cuando el ingeniero Hugo Kunhardt —quien se encaminaba hacia el edificio de Correos y Telégrafo en medio de la noche—, ante una voz que le daba un alto, y medio cegato como era, creyó ver a un soldado enemigo en su compañero nicaragüense Alberto Ramírez y le soltó una ráfaga con su subametralladora Reising, perforándole mortalmente los intestinos con cuatro impactos. Este, antes de caer, disparó también alcanzando a Kunhardt.

De este modo, aun sin trabar combate con el enemigo, ya la fuerza del Ejército de Liberación perdía a dos de sus hombres e inutilizaba a un tercero, el cuasi médico Salvador Reyes Valdés, a cargo de la enfermería, quien debió atender al herido, representando así este primer episodio una baja de la cuarta parte del pequeño contingente.

Mientras Ornes fijaba su puesto de comando en una explanada equidistante entre el hidroavión Catalina —que todavía descargaba por cuenta de Tulio Arvelo y su grupo— y el centro del pueblo de Luperón, una vanguardia dirigida por Gugú Henríquez fue enviada al poblado a asegurar los puntos estratégicos. Allí fue lanzada una granada de mano en el parque, hiriendo levemente al director de la academia de música, Emilio Rosario. Ocasión que aprovechó su hermano, encargado de la planta eléctrica local, para cortar la luz del alumbrado público y dejar a oscuras a la comunidad. El tableteo de las ametralladoras indicaba que los trujillistas ofrecían resistencia a los “sediciosos”.



Hidroavión Catalina 501.

Aunque Ornes afirma en su memoria sobre estos hechos que el grupo logró sofocar la resistencia y dominar la situación, lo cierto es que pronto se replegó hacia el muelle, informando Gugú Henríquez “que con tan pocos hombres era imposible consolidar y sostener la posición”. Herido en el intento, Alfonso Leyton había sido dejado en el pueblo, dado por muerto. Sin embargo, reapareció entre las sombras y se sumó al grupo, que deliberaba en ese momento la posibilidad de abortar la operación y reembarcarse en el hidroavión para escapar de una segura y mortal cacería a cargo de las fuerzas regulares.

En la lógica de Ornes y sus compañeros pesaban varios factores. La gente del Frente Interno no se había presentado para hacer contacto, recibir las armas y engrosar la fuerza insurgente. No se tenían noticias de que el resto de la expedición, con el contingente mayor, hubiese tocado tierra dominicana. El guardacostas que prestaba servicio en la costa Norte estaba supuesto a llegar al embarcadero de Luperón a las 9 de la noche, con lo cual se cerrarían las oportunidades de alzar vuelo en el hidroavión. Se exponían, además, a un bombardeo aéreo *in situ*, ya que había transcurrido tiempo suficiente para comunicar lo sucedido a los centros de mando del país. Finalmente, estaban los dos heridos (Kunhardt y Leyton), quienes tendrían chance de ser operados si lograban llegar a un lugar con facilidades hospitalarias.

La decisión se tomó. Abortar y tratar de alcanzar Santiago de Cuba, o en su defecto, por limitaciones de combustible, llegar a algún punto en el Norte de Haití. Había que aligerar el peso, dejando armas y pertrechos. Iniciadas las

maniobras para el despegue acuático el piloto cometió un error garrafal: equivocó el lado por el que debía tomar el canal de salida de la bahía, siguiendo una pauta errónea dada deliberadamente por un lugareño. El avión encalló en un banco de arena al acelerar los motores. Pese a los esfuerzos por destrabar la nave, con los hombres tirados al agua haciendo todos a una, el hidroavión no cedió un milímetro.

Una alternativa era esperar que la marea subiera y ayudara en la faena. Pero ante la inminente llegada del guardacostas de la Marina de Guerra Dominicana se optó por abandonar el avión y ganar tierra, corriendo la suerte que sólo le queda al desamparado por los dioses. En esas estaban los expedicionarios cuando hizo su aparición un avión Grumman que los enfocó y realizó vuelos rasantes, alejándose sin disparar, que según narra Ornes era de la embajada americana en Haití. Momentos después, con una parte de la gente fuera y los heridos junto a su enfermero todavía en el hidroavión, llegó el guardacostas dominicano y colocó sus reflectores sobre el Catalina. Acto seguido disparó con su antiaérea provocando la explosión de los tanques y con ello la carbonización de sus ocupantes. Un espectáculo doloroso que, desde la orilla, Ornes y sus hombres contemplaron impotentes.

Lo que siguió fue un estremecimiento de bengalas y ametrallamiento desde el guardacostas, respaldado por una fragata que permanecía más distante fuera de la bahía por razones de calado, en dirección a la costa donde se presumía estaba el grupo “sedicioso”. Y el inicio de la lucha por sobrevivir en el monte, en terreno hostil, con la persecución mordiéndole los talones a los expedicionarios en fuga. Literalmente mordiéndole, ya que Trujillo contrató los servicios de los perros sabuesos del entrenador norteamericano Lewis Proudfoot, para rastrear y cazar a los sobrevivientes.

Duke y Tojo —así se llamaban los canes— al parecer fueron efectivos en la persecución de Gugú Henríquez y Manuel Calderón Salcedo, quienes serían capturados juntos, o en la ubicación del nicaragüense Alejandro Selva y los tres tripulantes norteamericanos, según admite Ornes al analizar un reportaje realizado a Proudfoot en una revista americana. Quien cínicamente declaró: “No sé qué les ocurrió después que fueron hechos prisioneros, pero me sorprendería saber que murieron de vejez”.

El Macabro Teatro de Trujillo

Uno de los rasgos peculiares del perfil de Trujillo fue la teatralidad. Actor nato, simulaba los más diversos estados de humor, a conveniencia de cada situación y propósito. Halagaba a una dama a conquistar, a un jefe de Estado extranjero o a los militares del Pentágono, con una jovialidad envidiable, prodigando todo tipo de atenciones. Infundía respeto y temor entre los subalternos, exhibiendo una férrea disciplina, reforzada con rostro adusto y severidad gestual. Aterrorizaba como sólo él sabía hacerlo, aún a servidores de lealtad probada como Joaquín Balaguer, a quien, en las postrimerías de su dictadura —al coincidir en el ascensor del Palacio Nacional— lo miró fríamente y le dijo: “Balaguer, yo sólo creo en esto”, al tiempo que se pasaba el índice derecho por el cuello, a modo de filosa navaja amenazante.

Aparte de histrión, Trujillo fue guionista consumado, asignando roles para sus dramas o sainetes, escogiendo cuidadosamente a sus actores, voluntarios o forzados. Montaba la escena, sin descuidar detalles, y dirigía la obra, buscando impactar a su “blanco de público”, como se diría en mercadología. La fracasada expedición de Luperón de junio de 1949 brindó la oportunidad para el despliegue de estas cualidades del dictador. No sólo propinaba un nuevo revés a sus enemigos internos y externos, reforzando la adhesión a su régimen, sino que le permitiría ensamblar una pieza teatral para consumo internacional, colocando ante la recién creada Organización de Estados Americanos (OEA) las pruebas de la intervención de los gobiernos de Guatemala, Costa Rica y Cuba en los asuntos domésticos de otro Estado miembro.

México también figuró preliminarmente en el tintero del titiritero, ya que el doctor José Antonio Bonilla Atilas —exiliado dominicano radicado en ese país— había encaminado gestiones ante autoridades aztecas para facilitar el reabastecimiento de combustible a los aviones de la expedición en la isla Cozumel. Asimismo, su territorio sirvió para la compra y arrendamiento de aviones a través de la compañía Rutas Aéreas Mexicanas, S. A., y el reclutamiento de pilotos y de asesores militares españoles, algunos naturalizados mexicanos, para la elaboración de los planes estratégicos y operativos del general Juancito Rodríguez. Tareas en las que participaron el doctor José Horacio Rodríguez,

el legendario teniente coronel Alberto Bayo Giroud y otros republicanos residentes en México.



General Juancito Rodríguez.

Al parecer la intervención del hábil embajador dominicano en esa nación, el Dr. Joaquín Balaguer —quien obtuvo información confidencial anticipada de uno de los republicanos españoles acerca de los planes—, influyó para excluir a México de las acusaciones diplomáticas. Pese a ello, fue claro que el tratamiento dado por las autoridades mexicanas a los expedicionarios apresados en su territorio comportaba un cierto grado de protección. Un cable de la agencia AP, fechado el 25 de junio de 1949 en ciudad México, indicaba que:

“México está reteniendo cualquier conocimiento que pueda tener de la tentativa de invasión contra la República Dominicana. El Departamento de Defensa ha guardado silencio en relación con los cuarenta individuos uniformados y usando botas que fueron apresados cerca de la península de Yucatán. El general Antonio Sánchez Acevedo, jefe de la Defensa Nacional, ha regresado de Mérida donde interrogó a los detenidos. Su misión fue la de determinar si estos hombres pertenecían a la fuerza expedicionaria o si simplemente *‘se trata de trabajadores buscando qué hacer y que hayan podido olvidarse de obtener visas mexicanas para entrar al país’*, según han dicho ellos mismos. Estos

hombres no están bajo arresto. Pero se les ha dicho que no traten de abandonar el país.”

Montando el Escenario

Al apresar el 22 de junio de 1949, 52 horas después del desembarco, al grupo principal encabezado por Horacio Julio Ornes Coiscou e integrado por Tulio Hostilio Arvelo Delgado, José Rolando Martínez Bonilla, Miguelucho Feliú Arzeno y el nicaragüense José Félix Córdova Bóniche, el régimen disponía del núcleo indispensable para proceder a documentar las pruebas del involucramiento de los gobiernos hostiles y de paso desacreditar a los líderes del exilio envueltos en la operación. Y así se hizo.

Los tres norteamericanos de la tripulación del Catalina —Habet J. Maroot, George R. Seruggs y John William Chewing— y el nicaragüense Alejandro Selva, separados del grupo de Ornes, fueron capturados y fusilados en el acto tres días después, informándose que habían muerto en combate. A Trujillo no le convenía lidiar con un expediente en el que figuraran ciudadanos de los Estados Unidos. Igual suerte corrieron Gugú Henríquez y Manuel Calderón Salcedo, quienes inicialmente lograron evadir el cerco a los expedicionarios. Apresados, fueron fusilados por instrucciones del dictador.

La prensa trujillista informa

La primera información sobre lo acontecido en Luperón apareció el lunes 20 de junio de 1949 —los expedicionarios arribaron el domingo 19 alrededor de las 7 de la noche—. El periódico *El Caribe* tituló a 8 columnas “Rechazados sediciosos en Luperón”, subtitulando “Población civil les causó la derrota”, “AP se comunica con presidente Trujillo”. Al referir la entrevista con la agencia noticiosa norteamericana, el diario enfatizaba que “Trujillo no dio muestras, hablando por radiofonía, de ninguna preocupación y terminó su conversación diciendo: ‘estamos investigando bien los acontecimientos; pero de todos modos aquí estamos listos para todo’”.

Dominando la escena, la primera aparición pública de Trujillo se verificó el lunes 20, cuando se apersonó a Luperón para ascender a segundo teniente al raso del ejército Leopoldo Puente Rodríguez y condecorarlo con la Orden

al Mérito Militar, por encabezar la resistencia armada a los expedicionarios. Tras inspeccionar los restos del avión Catalina en la bahía, el Jefe se trasladó al ayuntamiento para reunirse con las autoridades locales y leer una proclama de reconocimiento a la población “por el arrojo de sus habitantes al hacer frente a la tentativa de invasión de un grupo de traidores a la Patria.”

Trujillo, luego de ser “vitreado con entusiasmo”, regresó a Santiago —donde había emplazado su cuartel general— acompañado por los secretarios de Guerra, general Héctor B. Trujillo, de Sanidad, Dr. Manuel Robiou, el presidente del Partido Dominicano, Virgilio Álvarez Pina, el capitán Rafael L. Trujillo Martínez, el diputado Manuel de Moya Alonso y sus ayudantes militares. Justamente a Santiago, días después, fue trasladado el grupo de los expedicionarios sobrevivientes para ser interrogados directamente por el dictador en la Fortaleza San Luis, en compañía del coronel Manuel E. Castillo, el Lic. José Ernesto García Aybar, procurador general de la república, el Lic. Mario Abreu Penzo y el infaltable Moya Alonso.

Aguzado interrogador, el interés de Trujillo se centró en establecer las reales dimensiones operativas del plan, la complicidad de los gobiernos de Guatemala —con el presidente Arévalo al frente, secundado por los jefes militares de ese país—, de Costa Rica —cuyo presidente José Figueres había facilitado el armamento que antes Juancito Rodríguez le cedió para su revolución triunfante—, y de Cuba —tanto en la persona del presidente Carlos Prío como de su jefe de policía secreta, el Dr. Eufemio Fernández, quien acompañaba al grupo expedicionario varado en México—. Asimismo, le interesaban detalles sobre el papel jugado por Juancito Rodríguez, Juan Bosch y José Antonio Bonilla Atilés.

Todavía con la impronta fresca de la batería de preguntas realizadas por Trujillo, ya de vuelta en la celda, Ornes —quien se hallaba padeciendo de fiebre desde hacía varios días— fue requerido por el coronel Castillo para decirle que debía participar como orador en un mitin en apoyo al régimen que se estaba celebrando en ese momento en la plaza central de Santiago. “Haciendo un gran esfuerzo físico y mental para expresarme con claridad, apoyándome en la balastrada del balcón para sostenerme en pie —hablaba desde el Club Santiago—, hice una breve alocución”, relata Ornes en su libro.

Tras referir las adversidades de la empresa revolucionaria, terminó informando “que Trujillo había decidido respetar nuestras vidas”.

Al concluir sus palabras, se le informó que debía trasladarse a La Voz de la Reección para, desde allí, producir una alocución a ser retransmitida en la capital por La Voz Dominicana. En esas se encontraba cuando recibió una llamada telefónica de Anselmo Paulino, quien a su vez lo puso al habla con su hermano, el periodista Germán Emilio Ornes Coiscou —entonces jefe de redacción de *El Caribe* en funciones de director—, con la encomienda de que repitiera para ese diario lo dicho en Santiago. Días después, ya ubicados los presos en la Fortaleza Ozama, Ornes entrevistaría a Ornes, en un histórico episodio que sirvió el propósito diplomático y político de Trujillo, pero que de paso —como me observara juiciosamente Juan Ducoudray, veterano de las ergástulas del tirano, quien al momento se hallaba guardando prisión como dirigente de Juventud Democrática— contribuyó a salvarle la vida a Horacio Julio y a sus demás compañeros de infortunio.



Germán Emilio Ornes Coiscou.

Legión del Caribe: una multinacional revolucionaria

La expedición de junio de 1949, fraguada bajo la jefatura del general Juancito Rodríguez —quien sentenciaba filosóficamente en Cayo Confites: “Ojalá los cuerdos no dañen algo que sólo pueden hacer los locos”—, contaba con la presencia de un alto número de extranjeros, nucleados en lo que se dio en llamar la Legión del Caribe. En la definición de sus planes estratégicos y

operativos no sólo predominaron asesores militares republicanos españoles como el legendario teniente coronel Alberto Bayo —de los cuales unos vendieron información valiosa a Trujillo— y oficiales guatemaltecos como el jefe de la fuerza aérea, coronel Roberto Cosenza, sino que en su contingente de combate el componente multinacional era vital.

Se trataba de una verdadera operación multinacional, con un pie de la mesa colocado en Costa Rica, otro en Guatemala, un tercero en México y el cuarto en Cuba. Con recursos operativos aportados por veteranos de la fuerza aérea norteamericana y consejeros militares de la República Española. Por eso la maquinaria de propaganda de Trujillo y sus aliados internacionales empezaron a calificar estas acciones como una modalidad de “filibusterismo moderno”. Violatorias de los convenios pactados en el marco del sistema interamericano bajo jurisdicción de la recién creada OEA (1948) y de los fundamentos del nuevo orden mundial de postguerra estructurado en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y su Consejo de Seguridad.

[A diferencia de Cayo Confites, organizada en momentos en que Rómulo Betancourt presidía el gobierno revolucionario de Venezuela (1945-48) y en Haití el presidente de Elie Lescot colaboraba con los exiliados entregando dinero a Juan Bosch para la empresa antitrujillista, en esta oportunidad no se contaba con el apoyo de esos dos factores. Pues Rómulo Gallegos, quien reemplazó a Betancourt como presidente tras Acción Democrática ganar las elecciones, había sido derrocado por los militares en noviembre de 1948, al igual que antes, en 1946, lo fuera Lescot en Haití.]



Rómulo Betancourt.



Élie Lescot.

El 16 de diciembre de 1947 se había suscrito en Guatemala el *Pacto del Caribe*, bajo los auspicios del presidente Juan José Arévalo —quien fungía de árbitro entre las partes—, siendo signatarios del mismo Juan Rodríguez García, “por el pueblo de Santo Domingo”, José Figueres, por Costa Rica, y Emiliano Chamorro, Gustavo Manzanares, Pedro José Zepeda y Rosendo Argüello, por Nicaragua. Su propósito era “ir derrocando cada una de las tres dictaduras que nos proponemos combatir”, formando para ello “un solo equipo revolucionario, con todos los recursos económicos, bélicos y humanos que seamos capaces de disponer”. Para implantar el orden constitucional, la justicia y la democracia.

El Comité Supremo Revolucionario quedó presidido “por el general don Juan Rodríguez García, en reconocimiento a sus relevantes méritos personales, especialmente por su noble desprendimiento y espíritu de sacrificio, con el aporte de armamentos y él servirá además el cargo de comandante en jefe de los Ejércitos Aliados.” Para cada país se constituía una Junta de Gobierno, que operaría con autonomía en asuntos internos, pero subordinada al Comité Supremo “hasta la eliminación de las dictaduras nominadas”. Los signatarios se comprometían a reconstruir “la República de Centro América”, siendo de este modo continuadores del ideal de la federación de 1823 que tuvo en Francisco Morazán a su último cruzado y precursores del actual esquema integracionista.

Los “locos” de Juancito Rodríguez y sus aliados —como el vigoroso intelectual y mandatario Juan José Arévalo— se adelantaron a los tiempos en su visión de lo que hoy se llama el Gran Caribe. Esbozaron una Alianza Democrática del Caribe formada por los estados centroamericanos y la República Dominicana —precursora de la “alianza estratégica” formulada por el presidente

Leonel Fernández en su primera administración ya plasmada en múltiples acuerdos de integración—, “a la cual podrán ingresar los países democráticos ribereños de este mar y además El Salvador y Ecuador, por motivos peculiares”.



Juan José-Arévalo.

Este bloque subregional —una verdadera utopía en el Caribe imperial de entonces—, en adición a sus objetivos democráticos y de alternancia en el ejercicio del mando, aspiraba a “recuperar las posesiones europeas que perduran en el Caribe y propender a la formación de una nueva república integrada por las Antillas Menores”. Siendo así anticolonialista y pan antillana, en un sentido más amplio al que le deban nuestros prohombres de finales del siglo XIX (Hostos, Betances y Luperón), al contemplar también a las islas menores de dominio no hispánico.

De los proyectos revolucionarios concebidos por el grupo, sólo el de Costa Rica resultó efectivo, al triunfar en 1948 “la revolución liberadora” de José Figueres con las armas de Cayo Confites y los hombres bajo la égida del pacto. El plan contra Somoza debió abortar en territorio costarricense, al tomar la iniciativa el dictador nicaragüense con el auxilio de los exiliados costarricenses enemigos de Figueres. La intervención de la OEA puso fin al diferendo, firmándose un acuerdo de amistad entre las dos naciones. Pero quedaba pendiente Santo Domingo. Con la devolución de las armas prestadas a Figueres y el concurso del núcleo duro de la insurgencia, el febril general Rodríguez emprendió su nuevo proyecto revolucionario con la mira puesta en derrocar a Trujillo.

(Continuará)

El Concurso Cortos para la Memoria: “Mujeres de la Resistencia”

HENRIETTE WIESE¹

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, MMRD, realiza cada dos años un concurso de cortos con el tema “Mujeres de la Resistencia 1916-1978”. Cualquier mujer que se destaque dentro de esos años en luchas por la patria es aceptada dentro de sus bases; las mimas incluyen a todas las edades, sexos, países, nacionalidades y formatos audiovisuales. Ofrece atractivos premios en metálico como estímulo para que los realizadores puedan usarlos para invertir en su próximo proyecto fílmico.

El concurso es un premio al rescate de la memoria de cientos de mujeres que lo dieron todo por las libertades y el pueblo dominicano, en momentos en que el país se encontraba en situaciones de violencia gubernamental, ocupación o dictadura. El propósito de este certamen es que las imágenes remuevan conciencias a partir de hechos históricos acaecidos en nuestra sociedad, registrados en forma narrativa textual o a través de tradición oral y que las nuevas generaciones los puedan apreciar en lenguaje audiovisual.

El corto

¿Por qué elegir el corto como género audiovisual para nuestro concurso?

Entrar al mundo del cine es una tarea ardua y requiere de una serie de recursos que solo se consiguen con el tiempo, herramientas, experiencia y apoyo. El corto, género audiovisual cuyo formato se estipula en una duración desde 1 hasta 30 minutos, es una puerta que se les abre a los nuevos realizadores para entrar el mundo del cine. Hoy día existen numerosos festivales internacionales dedicados exclusivamente al corto, algunos especializados en temas específicos, otros abiertos. Ejemplos: el agua, el maltrato de género, la infancia, la vejez, una tradición o el medioambiente.

Los relatos breves que vemos en los cortos se convierten en obras de arte en estado puro por tratarse del primer contacto con la experiencia de creación cinematográfica, una forma de experimentación con la cámara. El cineasta está virgen y posteriormente va desarrollando sus propias formas de narrar. Está alejado de influencias comerciales, no le condiciona la industria, y por tanto, puede crear su propia estética.

El corto, con su inclusión de temas sociales, se convierte en una creación comprometida con la denuncia al plantear situaciones reales que despiertan la conciencia social, repercutiendo en los espectadores, y por tanto, en la sociedad. A través del corto social se hacen palpables diversas situaciones o hechos que ocurrieron y que denuncian aspectos que ocurren contra la

¹ Coordinadora del “Concurso Mujeres de la Resistencia”, productora y realizadora, guionista, jurado y crítica, asesora de escritura de guiones, Comisionado de la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de la RD, secretaria de la Asociación de Guionistas y Escritores de la RD, directora de documentales históricos como “El golpe que cambió la historia”, “Manolo”, “La historia de las expediciones de Junio de 1959”.

sociedad, contra los valores, los derechos humanos e invitan a la reflexión.

En este sentido, es importante destacar el valor de la iniciativa del MMRD al poner su empeño en dar la oportunidad de utilizar el cortometraje como una forma de generar inquietudes en la sociedad. El cine es el lenguaje perfecto para representar a la sociedad y convertirse en un fenómeno de su expresión. Los hombres y las mujeres, en su evolución como pensadores sociales, han ido desarrollando expresiones cada vez más complejas que les permiten interactuar frente a sus semejantes, creando modelos de representación basados en su forma de concebir la sociedad. La narración fílmica apela a una reflexión social en la que se crean y discuten significados.

Las obras cinematográficas en formato corto se han convertido en un valioso instrumento con el cual se transmiten y comunican valores sociales. Esas obras suscitan un gran impacto, logrando que los mensajes que encierran incidan en la conciencia del espectador, y esa es una de las intenciones del MMRD, mover las conciencias hasta llegar a crear una plataforma sociocultural donde no exista el olvido. Las posibilidades expresivas de este género, enfocado en la memoria, permite hilvanar un tejido sutil que nos hermana a todos. Quizá a partir de ahora seamos más conscientes de las posibilidades expresivas de este género, enfocándolo en la memoria de nuestras heroínas reconocidas y por reconocer, presentes y ausentes, muchas enterradas en el olvido.

Ganadores



Los ganadores del concurso Kayla Rodríguez, primer premio; Jannethe Aracena, segundo premio; José González Hernández, tercer lugar; Eli Bryan Alcántara, Premio del Jurado; y, Herminio Alberti, Premio Especial.



Jurados, ganadores y participantes del concurso Cortos para la Memoria: "Mujeres de la Resistencia".

El más reciente concurso fue en el 2018; la apertura del certamen fue el 5 de febrero y estuvo abierto durante varios meses, entendiendo las dificultades propias de nuestra sociedad para los nuevos creadores.

El jurado eligió como ganadores para el primer premio al corto "Piky", filmación de 5 minutos bajo la dirección de Kayla Rodríguez, realizado sobre Carmen Josefina Lora Iglesias, revolucionaria y abogada, sobreviviente de la guerrilla de Manolo Tavares Justo. El segundo premio recayó en "Tu Mine" de 8 minutos y 11 segundos, inspirado en las cartas de amor que cursaron Minerva Mirabal y Manolo Tavares Justo del movimiento 14 de Junio; estuvo dirigido por Jannethe Aracena. El tercer lugar lo obtuvo "Tierra Tingó", con una duración de 6 minutos, sobre Florinda Soriano Muñoz, la asesinada activista y defensora de los derechos de los campesinos, dirigido por José González Hernández, nacional venezolano.

El Premio del Jurado se le otorgó a "El grito del Pueblo" de 3 minutos t 30 segundos, dirigido por Eli Bryan Alcántara, sobre la revolución del 1965. Finalmente, el Premio Especial a la Memoria Histórica Viva le fue otorgado a Herminio Alberti por el corto "Un gran ser humano" de 14 minutos y 30 segundos, sobre la vida y obra de la dirigente política y luchadora Josefina Padilla Vda. Sánchez.

Participantes

Dentro de la numerosa participación de cortos que concursaron, con una duración desde 2

minutos hasta 15, estuvieron “Alas de Mariposa”, de Alejandro Palacios, Altagracia de Laura López y Jazmín Williams; “La peregrina del Este”, de Zabrina Bretón; “La invitación”, de Belkis Gabot; “No fuimos iguales” de Ana Basanta; “Historias grises”, de Gretchen Florentino; “Hasta el último suspiro”, de Oscar de la Cruz y Mirna de Geury Calderón Castro, “A las 7 en la 40”, de Lorena Espinosa y el Colectivo Juana y si no su Hermana; y, “Nosotras”, de Luis Miguel Abreu.

Jurados y maestros

El jurado estuvo compuesto por los expertos en cinematografía Virginia Binet, guionista y profesora de cine del Instituto de Formación Profesional, INFOTEP; Abel Rodríguez, director del Concurso de Cortos FEMUJER y profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD; Claudio Chea, reconocido director de cine, profesor Ad Honorem de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD; Tanya Vallette, directora de la Escuela de Cine de Altos de Chavón; María Cordero, productora y artista, y Humberto Almonte, productor y crítico de cine. Todo el proceso de selección estuvo supervisado y certificado por el Lic. Jorge Gómez, Notario Público Autorizado.

Durante el periodo de convocatoria el Museo ofreció un ciclo formativo presencial de apoyo a los inscritos, abierto a cualquier interesado, con clases magistrales impartidas por expertos en el área, como Katherine Bautista, directora del Festival Internacional de Cortos Libélula Dorada; Luis Arambilet, guionista, director y presidente de la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de la RD; Virginia Binet, profesora de cine; y José María Cabral, abogado especialista en aspectos legales del cine, entre otros, sobre los temas: *Cómo hacer un guión para tu corto*, *Cómo va mi corto*, *Cómo participar en festivales internacionales de cortos*, *Asejería en revisión de trabajos finales*, *Cómo funciona la Ley de Cine*, con una nutrida cantidad de asistentes en cada uno de los casos.

Misión

La finalidad de este Concurso de Cortos está integrada dentro de la misión del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, que es educar

a las nuevas generaciones en derechos humanos y valores democráticos sobre las experiencias vividas en las luchas y resistencias del pasado siglo 20, especialmente sobre los 31 años de la dictadura de Trujillo.

Destacan las palabras que la directora del Museo, Luisa De Peña Díaz, quien en la entrega de dichos premios expresó que “Los jóvenes que no vivieron la dictadura no tienen idea de hasta dónde puede llegar un gobierno en limitar los derechos de los ciudadanos. Eso no lo comprenden porque esos hechos no son parte de sus experiencias, lo leen como una historia lejana e imposible de repetirse, y no es así, nosotros vemos hoy en día como en otros países se van perdiendo libertades y la democracia se va socavando”.



Parte del público que asistió a la premiación del concurso Cortos para la Memoria: “Mujeres de la Resistencia”.

El concurso estimula al acercamiento de los diversos estratos de la sociedad a fines de conocer la labor que desarrolla el MMRD y el acervo histórico que se conserva en la institución. Para tal fin, el museo cuenta con un interesante y valioso archivo de entrevistas a personalidades de la vida democrática dominicana, muchos ya desaparecidos, así como listados de mujeres patriotas y sus historias que están a la disposición de aquellos que deseen inspirarse en ellas para sus trabajos.

Próximamente el museo anunciará una nueva convocatoria para una nueva edición del *Concurso Cortos para la Memoria: “Mujeres de la Resistencia”*. El mismo está siendo ansiosamente esperado por numerosos creadores de cine.

Inclusión y equidad: ejes transversales de los Derechos Humanos

ZULEIKA A. HERRERA¹

Inclusión y equidad, son condiciones esenciales para el desarrollo de las sociedades humanas con el fin de llevar una vida libre, protegida y feliz donde se respete nuestra dignidad como seres humanos y todo lo que de esto se deriva. Solo así es posible llevar al máximo las posibilidades de participación social con igualdad y las posibilidades para el disfrute de los bienes naturales y culturales. Estos son dos términos que van de la mano, y están íntimamente ligados entre sí, ¿Qué quiere decir esto? Que la terminología de ambas palabras debería de entenderse siempre desde un enfoque de Derechos Humanos. Solo solo cuando se entienda la importancia y la relevancia de estas dos palabras en la sociedad podremos practicarlas con un enfoque de respeto hacia los derechos, y sólo así trabajaremos a favor de la inclusión y equidad.

Desde hace años se ha querido alcanzar una sociedad donde raza, nacionalidad, sexo, situación económica, orientación sexual, edad o creencias religiosas no sean un problema a la hora de insertarse al mercado laboral. Pero, ¿cómo se logrará esto en un país donde las



únicas medidas tomadas son las charlas? Entienden que con esto está resuelto todo, pero no. Es necesario algo más que sólo charlas; se necesitan programas de inclusión laboral e inclusión juvenil, departamentos dedicados 100% a dar seguimiento a los que se encargan de la defensa de los Derechos Humanos en caso de que estos no se estén respetando.

En ocasiones La República Dominicana suele caracterizarse por tener costumbres muy fragmentadas y desintegradas por causa de la desigualdad en los distintos sectores. Esto genera altos índices de exclusión. La República Dominicana, a lo largo de los años, ha presenciado la ausencia del respeto hacia los Derechos Humanos tanto por parte de los ciudadanos como también del Estado, siendo éste el principal saboteador de la paz a través del uso excesivo del poder. Esto ha traído como consecuencia escasos avances en la solución de conflictos causados por la falta de inclusión y equidad en diferentes sectores como lo es el sector laboral.

¹ El presente escrito obtuvo el primer lugar en el octavo Concurso Estudiantil de Ensayo sobre Derechos Humanos Fray Antón de Montesinos celebrado el 2019. La autora, Zuleika A. Herrera, al momento de ser premiada cursaba el Quinto grado de Gestión Administrativa y Tributaria en el Instituto Politécnico El Ave María de la provincia de Baní.



Vivimos en un país en donde los jóvenes portadores de un título universitario no puedan ejercer su profesión sólo porque ya hay personas colocadas en esos cargos, ya sea por relaciones dentro de la empresa o cualquier otra razón, no por vocación o porque éstos sean merecedores del cargo. Problemas como éste son los que provocan que el 45% de la población luche por salir del país y un 87% de este 45% son jóvenes. Esto tiene que ver con la falta de inclusión o desempleo, cosa que en otros países está más que garantizado (un trabajo e inclusión en las actividades concernientes).

La desigualdad de género, violaciones, discriminaciones, agresiones tanto física como verbal, son las diferentes formas en las que pueden ser violentados los derechos de la persona como ser humano que son parte de una sociedad activa que lucha día por día por erradicar flagelos que afectan no sólo al Estado sino también a la sociedad. Pero también nos afecta la

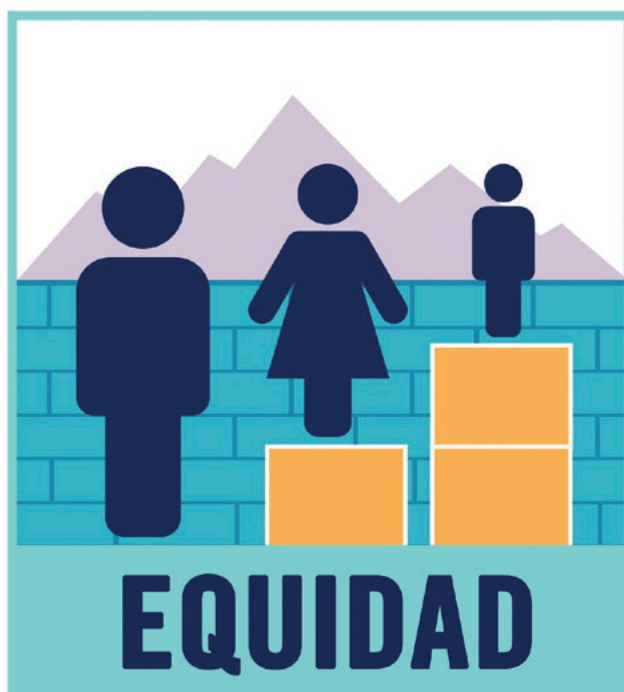
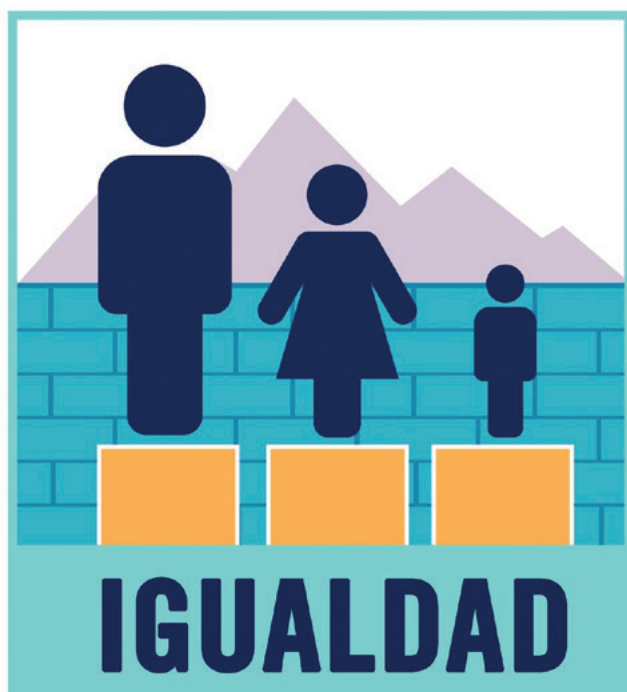
falta de transparencia en decisiones políticas o gubernamentales, lo que es un irrespeto hacia nuestros derechos. Se necesita la inclusión de los jóvenes en temas como lo son la política a través de programas como la "Juventud Transforma". Este es un programa socio político en el cual se capacita a los jóvenes acerca de lo que es verdaderamente la política, buscando cambiar la perspectiva despectiva que la juventud tiene sobre esta práctica.

Es que en la actualidad la política tiene tanto descrédito que si en un grupo de personas jóvenes se menciona la palabra "política" de inmediato unos piensan en fraudes y otros piensan en mentiras. Pero son muy pocos los que piensan en el verdadero significado de este quehacer. Porque la política no es robo, no es fraude, no es mentira; la política es un grupo de personas reunidas para la toma de decisiones en favor de un bien social. Por eso la pregunta, ¿acaso los jóvenes somos incluidos en la política? No, esta es la primera exclusión existente en nuestra sociedad.

Pensar en inclusión y equidad desde un enfoque de Derechos Humanos supondría por lo menos comprender dos dimensiones complementarias:

1. La inclusión como el ejercicio de los derechos humanos: El derecho de ser involucrados en todas las actividades de nuestra sociedad, sin dar cabida al menosprecio por razones culturales, religiosas, raciales, entre otras.





2. La equidad como vínculo para formar y ejercer los Derechos Humanos: todos debemos desempeñar el rol que nos corresponde como ciudadanos globales para poder ser partícipes y merecedores de lo que nos corresponde en función a nuestros méritos y condiciones.

Una vez entendamos lo anteriormente desglosado desde un enfoque de avance o enfoque de inclusión, podremos alcanzar la mejora tanto social como personal. Esto porque la exclusión y la falta de respeto hacia los derechos de los demás no viene solamente de parte del Estado, sino que también esta se hace presente por problemas a nivel personal que existe en nosotros los cuidamos. Y esos problemas sólo podrán ser resueltos una vez lo tratemos de manera directa a través de capacitaciones escolares, sociales y culturales.

El enfoque de los Derechos Humanos debe ser lo más inclusivo posible abarcando la colectividad, reuniendo a las personas sin importar sus diferencias, ni distinción, a partir de su raza, nacionalidad, sexo, orientación sexual, creencias religiosas, situación económica o edad. Desde una visión inclusiva nadie, absolutamente nadie, debe quedar fuera; por tanto, se debe considerar la inclusión como un derecho de todas las personas. Por esa razón se le debe garantizar, más que sólo con palabras, con acciones, a todas y cada

una de las personas que de una forma u otra entren a formar parte de nuestra sociedad que este estilo de vida será eficaz porque el respeto no debe de ser solo un concepto, no debe ser solo un valor, debe de ser un estilo de vida.

Entiendo que como jóvenes no tenemos la madurez y/o experiencia necesaria para ocupar un puesto en el Estado; cierto que por la juventud no se puede ser superintendentes o ser parte del gabinete nacional de un gobierno. Pero también entiendo que como jóvenes tenemos el derecho de trabajar, de ser parte de las decisiones políticas y sobre todo de ser respetados.

En la vida tenemos dos opciones, ser parte de la solución o ser parte del problema. Por ende, el día de hoy yo alzo la voz por aquellos jóvenes que son discriminados por alguna condición física, por aquellas familias que dependen de un joven que no está en un buen cargo solo por su sexo o condición física.

Yo alzo la voz para que la sociedad avance en valores; alzo la voz por ti, por mí, por todos, para unirme a la solución y dejar de ser parte del problema.

El séptimo secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Atta Annan, afirmó que “No disfrutemos la seguridad sin desarrollo, no disfrutemos el desarrollo sin seguridad, y no disfrutemos ningunas sin el respeto por los derechos humanos”. Con estas palabras doy por terminado el presente ensayo.

La libertad en la República Dominicana

YUNIRIS RAMÍREZ ACEVEDO¹

¿Qué es la libertad?

Juan Pablo Duarte consideraba que la libertad era lo más preciado de la vida. Pero cada quien tiene su propio concepto de lo que es la libertad según lo que siente esa persona; para los cristianos su libertad es cómo pueden realizar la voluntad de Dios, nuestro Señor, quien sacrificó su único hijo por nosotros. La libertad para los padres es el derecho que tienen para cuidar y proteger a sus hijos, quienes la mayoría de las veces son todo para ellos. Los homosexuales consideran que la libertad es poder escoger de quien enamorarse sin ser juzgados por la sociedad. Mientras que, para los ateos, es el poder elegir en qué no creer. Y es que cada persona representa la libertad de manera diferente; es por esto que todos tienen el derecho de expresarse de manera respetuosa y que otras personas vean sus diferentes puntos de vistas y opiniones.

Muchas personas pierden el concepto de lo que significa realmente la palabra 'libertad' y



Juan Pablo Duarte, padre de la patria dominicana. (Obra del pintor Miguel Núñez)

¹ El presente escrito obtuvo el Primer Lugar en el "Primer Concurso Estudiantil por la Libertad" realizado por Museo Memorial de la Resistencia Dominicana en el año 2018. La ganadora fue la estudiante Yuniris Ramírez Acevedo, quien en ese momento cursaba el tercero del Nivel Medio-Técnico, perteneciente al Centro Educativo Las Américas. El trabajo fue escogido "Por considerar que el escrito interpretó el pedido que se recoge en las bases del concurso".

otras, algunas veces, la usan incorrectamente, ya que ser libres no significa que podemos hacer todo lo que nos plazca.

El problema del mal concepto de la libertad hoy en día es que muchos confunden esta palabra con el 'libertinaje', y esto es algo que siempre debe ser tenido en cuenta. El libertinaje es el deseo excesivo de libertad que tiene una persona; es cuando alguien hace lo que quiere y



Bandera dominicana, insignia nacional.

se complace todos sus caprichos sin respetar la opinión de los demás y sin escucharlas tampoco. El libertinaje no es para nada responsable y, más bien, es abusivo, todo lo contrario de la libertad. Siempre se debe de tener clara esa diferencia.

La libertad, para mí, no es solo un derecho, o un simple valor y menos un concepto vacío; la libertad es más bien el deseo que tiene una persona, la cual entiende que hace lo correcto por alguna razón en específico. Es decir que esta piensa en las consecuencias que tendría esta decisión antes de hacerla o, más importante, cumplirla si es responsable. Se puede explicar más claramente qué es la libertad con ejemplos que viven las personas en lo cotidiano. Pero en este momento se hablará sobre la libertad de lo social y familiar.

Desarrollo de la libertad en República Dominicana

En la República Dominicana la libertad es algo simbólico, al igual que en la biblia. Todos sabemos que antes la libertad era el anhelo que tenía el pueblo dominicano, el cual luchó varias veces para que esto se hiciera realidad. La lucha

para conseguir la libertad empezó cuando el dictador Rafael Leónidas Trujillo Molina comenzó a gobernar el país en el año 1930. Este gobernante violaba constantemente las leyes del país; la libertad civil como tal era inexistente. El concepto de libertad en ese entonces era solo una simple ilusión, algo que parecía imposible de alcanzar, algo irreal para nuestro país.

En ese tiempo los civiles no tenían el derecho de usar la radio o cualquier medio comunicativo que informara sobre el exterior del país. Por esa razón muchos se encerraban en sus cuartos y, sin que sus familias se enteraran, escuchaban radio emisoras a escondidas. A los civiles que se expresaban cuestionando el gobierno Trujillo los encarcelaba; estos civiles eran vigilados estrictamente la mayoría de las veces.

Este gobierno corrupto no se sometía a ninguna regla, no escuchaba las peticiones del pueblo, no trataba de enfocarse en lo que le conviene al país; solo pensaba en lo que le convenía a él.

Leónidas Trujillo era una persona muy egoísta, codiciosa y ambiciosa que teníamos como gobernante en nuestro país. Como todos sabemos esto fue una de las situaciones más importantes que vivió el país, ya que esta nos enseña



los errores de cómo liderar correctamente un país como el nuestro. La República Dominicana batalló mucho por su libertad. Esa batalla duró hasta que se obtuvo la meta de lograr la libertad; esto se hizo realidad a lo largo del tiempo cuando nos dimos cuenta como país que si te esfuerzas puedes conseguir no lo que se desea, incluso se puede conseguir mucho más.

Después de que pasaron 31 largos años, la república conoció lo que era la libertad; nunca se rindió hasta conseguir ese sueño que parecía imposible. Sin embargo, tras la lucha, se consiguió el país que los dominicanos queríamos.

Un país democrático, libre e independiente era por lo que el pueblo seguía anhelando, porque los dominicanos nunca nos rendimos, sabemos muy bien pelear por lo que queremos. Así fue la historia de la independencia, y así será también cuando tengamos que proteger a nuestra patria.

La libertad

Aunque hubo muchos obstáculos para obtener su libertad siempre el pueblo se mantuvo firme. Muchos dicen que el motivo por el cual el pueblo dominicano siguió adelante fue por el abuso de poder hacia los civiles. Otros dicen que fueron las violaciones de los derechos humanos. Algunos sostienen que simplemente se cansaron del abuso y la opresión; esto no es algo tan justificable para mí, no es algo que convence a cualquier persona la mayoría de las veces.

Yo creo que debería tenerse en claro que la mayoría de las personas siempre luchan por la familia. La familia es un motivo más que suficiente por la que toda persona lucharía la mayoría de veces. Aunque es uno de los temas más tratados en la actualidad, la familia es algo a lo

que las personas se aferran; el amor de una familia es lo más importante. Para mí los padres y las madres que vivieron durante la tiranía de Trujillo querían un futuro mejor para sus hijos, sus nietos y sus bisnietos.

Esto llevó al pueblo dominicano a la victoria, aunque duró un largo tiempo tener la libertad que se quería, igualmente se consiguió; por esto los ciudadanos hacían este sacrificio. Era para darle un mejor futuro a su familia, que sus nietos y bisnietos tengan el hermoso regalo de la libertad, para que sus familiares tengan la protección necesaria, y para que sus hijos puedan crecer en un lugar donde se tenga el concepto de ser libres que realmente ellos buscan. También que se debería tomar en cuenta la libertad ciudadana que se tiene que tener y que se tengan presente los derechos humanos.

En esos tiempos de la tiranía las personas querían lo mejor para los seres que amaban, como todo padre que piensa primero en sus hijos, como lo hizo Dios con nosotros. y es por esto que la República Dominicana se aferra tanto a las creencias y costumbres cristianas, porque gracias a Dios se obtuvo con sacrificio y esfuerzo, gracias a los héroes dominicanos que se armaron de valor por el bien del país.

Hay que destacar que la República Dominicana es el único país que tiene una biblia en el centro de su escudo; ese el libro de los evangelios el que está ahí. Este escudo es, junto a la bandera nacional, lo que representa al Estado libre, independiente y soberano.

¿Tenemos libertad?

Una de las cosas más significativas que se toma siempre en cuenta luego de ese pasado oscuro que tuvo nuestra República Dominicana es la libertad como tal, o el uso de la libertad, es un tema del cual los dominicanos se enorgullecen al hablar, ya que fue un largo proceso para poder conseguirla.

¿Realmente tenemos la libertad que deberíamos tener?

Los jóvenes deberían tener la libertad de ir al colegio a estudiar sin ser asaltados. Las personas deberían tener la libertad de no salir con miedo de sus casas. Los civiles deberíamos

Libertad de expresión



tener la libertad de confiar, y que cuando algo malo suceda podamos contar con personas que están ahí para ayudarnos de esas situaciones difíciles. Es decir, deberíamos poder contar con nuestras autoridades, estas que siempre deberían estar presentes cuando tengamos momentos de angustia y desesperación. Pero no es así.

No es que culpemos a las autoridades de la situación actual del país, pero deberíamos tener muy en cuenta las cosas malas que no nos dejan avanzar y mejorar el futuro. Los jóvenes también tenemos la libertad de ser escuchados, y las autoridades deberían tener pendiente cuando les decimos que hay cosas que no nos dejan crecer como los futuros gobernantes de la república.

Debemos hacer algo por el bien de nuestro país. Sé que no es una tarea fácil, que no es tan sencillo como se escucha, pero si todos colaboramos y trabajamos por un lugar más seguro, menos corrupto y un poco más organizado, estoy segura de que lograríamos un poco de avance en todos los sentidos de nuestro país. Hagamos de República Dominicana algo mejor donde las personas que amamos no tengan que salir con miedo y puedan disfrutar de la belleza de la isla.

José Ramón López es uno de los personajes que creo debería destacar más. Este autor escribía sus obras en referencia a lo que vivía la República Dominicana. López siempre intentó motivar a los dominicanos mediante sus obras para inspirarlos a que siempre sigan adelante por mejorar el país. Él era un hombre patriota, y ayudaba a comprender mediante su arte a todo tipo de espectadores. Fue el autor favorito de Joaquín Balaguer. Considero que es uno de los mejores autores del país. José Ramón López intentó ayudar a mejorar el desarrollo del país.

¿Estamos nosotros esforzándonos por el país?

Desde un principio se dejó muy en claro todo el sacrificio y esfuerzo que puso el pueblo dominicano para obtener la libertad que aspiraban tener. La República Dominicana, para mí, es un país que ha dedicado un gran esfuerzo para ser un país mejor. Como dominicana me siento orgullosa de estar en un país tan alegre y carismático, que siempre lucha por lo mejor para su familia. La mayoría de los dominicanos tenemos esta cultura tan maravillosa de proteger, cuidar y ayudar siempre a los otros. Y por esta misma razón debemos seguir luchando por el bienestar del país.

Creo que los integrantes del gobierno deberían preocuparse más por la situación del pueblo que por el bienestar de sí mismos. Es lamentable cómo las personas de bien pagan por aquellos que cultivan la maldad, pues con frecuencia somos juzgados de manera generalizada. Es muy triste que la maldad no deje brillar los buenos actos. Pero no importa, aún hay mucho que hacer por nuestro país.

‘Solos somos débiles, unidos somos fuertes’

No podemos quedarnos callados. Escuchen nuestra voz. La República merece más que esto. Cada día aumenta más la delincuencia en República Dominicana. Los jóvenes pierden la fe por la inseguridad del país; el pueblo tendrá que volver a luchar por esta situación que agobia a todos las personas que pasan situaciones difíciles. La corrupción es también uno de los temas que ahoga a República Dominicana.

Muchos quieren culpar al presidente de esta situación; pero no creo que él sea el único culpable. Lo que Juan Pablo Duarte quería no era solo una lucha por la independencia, también una lucha por la mejora y el bien del país para el futuro de nosotros los jóvenes que en el mañana tendremos que seguir el ejemplo de los adultos.

¿Luego de todo lo que hicieron nuestros ancestros dejaremos que sea en vano y no lucharemos como ellos también por lo que vive hoy en día la República Dominicana?

14 de mayo de 2018

Testimonio: José Peralta Michel y la cárcel “La 40”: cientos de presos desnudos, masacrados y esposados

SANTA MARTE JAVIER



José Peralta Michel.

Cuando empecé a leer su testimonio silenciosamente por momento me salían algunas carcajadas, dada la peculiar forma de narrar su historia. Pero confieso que a medida que avanzaba la lectura por momento se me hacía un nudo que dejaba aflorar lágrimas. Se trata de las vicisitudes vividas por José Peralta Michel, quien las recogió en el libro *Las décadas de mi vida, memorias imperdibles*, publicado en 2014.

Y es que, como narra el mismo Peralta Michel, esas escenas espeluznantes ablandaban hasta a los corazones más duros, no así a los que se encontraban detenidos en la cárcel La 40, uno de los centros de torturas que se utilizaba durante la tiranía trujillista para cometer los más crueles episodios en contra de los adversarios al régimen.

Don Peralta Michel nació el 5 de marzo del 1931 en Moca. Poco después se fue a vivir a La Vega con sus padres. En 1955 contrajo matrimonio con la vegana Lesbia Fernández de Peralta, y en esa ciudad nacieron sus tres hijos. Más tarde, en 1967, la familia se trasladó a Santo Domingo.

Peralta Michel recuerda que durante su niñez le hicieron ver que Trujillo “como un gran líder”,

lo que tiempo más tarde se fue desvaneciendo cuando eran testigos de las crueldades que cometía el sátrapa. “Supe de Trujillo como en el 1939-1940, estando ya en La Vega. Mi madre y mi padre me enviaban mucho a Moca donde Estela Michel (Mamita Esther) que era como mi abuela, y ahí me enteré de nuevo sobre Trujillo, porque ella rescató una niña haitiana que estaba presa en la fortaleza que le quedaba contigua al este de su residencia, cuando la famosa matanza aquella de haitianos. En esas visitas frecuentes que me mandaban a La Vega yo escuchaba hablar de Trujillo”, dice.

Pero su animadversión hacia el tirano surgió cuando Peralta Michel tenía 15 años, época en que se fundó en La Vega la Juventud Democrática en 1946. Para entonces se hizo un mitin a principios de enero del 47 en el parque Hostos de esa ciudad; él y varios amigos acudieron al lugar. Allí observaron cuando la policía apresaba a un grupo de jóvenes solo por el simple hecho de estar presente en la manifestación.

“Eso fue lo que acentuó mi fervor antitrujillista, yo nunca asistí a un desfile ni a un acto, aunque era obligatorio y aunque tenía el carnet. Durante mi juventud siempre me sentí afín con la Juventud Democrática, con sus intenciones y su trabajo revolucionario y con todos los movimientos que en ese momento surgieron (en el 45, en el 46 y en el 47), además ocurrieron las expediciones de Luperón y muchos intentos que siempre uno estuvo favorable a esas cosas”, sostuvo don Peralta Michel.

Cuando triunfó la Revolución Cubana, el primero de enero de 1959, Peralta Michel y sus compañeros vieron la gran oportunidad para impulsar el movimiento de la resistencia, porque en el país no había experiencia en ese sentido. “Comenzamos a hacer pininos. Entonces nosotros comenzamos a hacer planes de resistencia, no a acabar con el gobierno, sino a ser

parte de la resistencia y a elevar los sentimientos antitrujillistas del pueblo, ese era el proyecto y se fue consolidando a partir del triunfo de esa revolución”, dice.

Ya para abrir de ese mismo año comenzaron a reunirse varios amigos con el objetivo de tumbar el tendido eléctrico con la pólvora de unos torpedos que tenía guardado uno de los integrantes del grupo; pero ese plan fracasó. Más adelante Peralta Michel se enteró que dos amigos suyos estaban organizando un proyecto de resistencia y se unió a ellos y todas las noches hacían reuniones en una de las viviendas, puesto que todos vivían cerca.

“El plan que concebimos y decidimos realizar era el tratar de liquidar la energía eléctrica del Cibao. En el lado oeste de la ciudad, en la finca de Samuel Moya Alonso, nos estábamos preparando para tumbar los postes de luz con torpedo y fuego. Y en el lado sur de la ciudad también, en dos sitios diferentes. Para eso nosotros no éramos los organizadores, el plan de acción lo iban a realizar un grupo comandado por Bienvenido Ozuna, y para ejecutarlo se iban a dividir en dos grupos. Eso era para el día 10 de octubre del 1959”.

“A sugerencia de Ozuna el grupo se amplió, él encabezaba un bando y sugirió que se lanzaran unos panfletos en La Vega, San Francisco de Macorís, Moca y Salcedo, con mensajes que decían: *“Chapita tu hora está cerca”, “La revolución está en pie, no voten”*. *“No voten”* era porque ese domingo había unas elecciones parlamentarias que coincidían con el día que tenían programado para ejecutar las acciones.

“Como era de esperarse, esas acciones fueron descubiertas y el grupo fue detenido. En la cárcel Ozuna se comprometió por completo con el Movimiento 14 de junio y cuando mataron a Trujillo, el 30 de mayo del 1961, el grupo se consolidó a nivel nacional, y él fue el representante en La Vega, ocupando la posición de subsecretario general.

“Aquello de tumbar la electricidad fracasó, lo de la gallera, (incendiarla) se hizo, pero tampoco tuvo resultado. Lo único que dio resultados fue lo de los volantes, se distribuyeron el 10 de octubre de 1959 en La Vega y en San Francisco de Macorís; no así en Salcedo ni en Moca, porque no se pudieron hacer los contactos en esas ciudades. Entonces, ¿qué aconteció? Esa noche yo me acosté feliz por dos acontecimientos, ese que les conté de los volantes y por el nacimiento de mi hijo ese mismo día”.



José Peralta Michel, segundo de derecha hacia la izquierda; a su lado el historiador Frank Moya Pons.

Sin embargo, esa felicidad en la vida de don Peralta Michel, duró poco. Y es que unos días después, en la madrugada del día 20 de ese mismo mes, el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) lo fue a buscar preso. Aunque estaba casado seguía viviendo en la casa de su madre. Ni la madre, ni su esposa ni su hermano se dieron cuenta de ese apresamiento.

En la celda Peralta Michel se encontró con su compañero Ángel Ruso, por lo que de inmediato pensó que alguien los había delatado. “Nos montaron en un carrito y nos llevaron a Santo Domingo, el chofer, un calíe y nosotros dos esposados, no hablamos nada en el camino. El SIM tenía una oficina cerca del Palacio Nacional, a mano izquierda. Allí, esposados, nos sentaron juntos en un banco y después nos llevaron desde ahí a la cárcel La 40. En La 40 nos desnudaron por completo, a Ángel lo sentaron en la silla eléctrica y a mí me llevaron hacia afuera a una rancherita abierta. Yo escuchaba los gritos de Ángel, tremendo eso, una cosa tremenda”, narra don Peralta Michel, al recordar los días más grises de su vida.

Lo que realmente buscaban los del SIM era saber quién confeccionó los panfletos. El custodio, un joven de La Vega al que él conocía, le insistía para que hablara, pero nunca lo hizo, mucho menos delatar a sus compañeros. Pero lo que sí sucedió fue que Ángel resistió y resistió hasta que finalmente lo escuchó mencionar su nombre: José Peralta.

“Cuando dejaron a Ángel yo escuché un tiro; lo sacaron a él y me trajeron a mí, me amarraron los tobillos con sogas en los pies, me amarraron los testículos y entonces me halaban. Yo no mencioné a nadie, siempre sostuve hasta el fin que yo los confeccioné, y no mencioné a más involucrados. Después que me sacaron yo pensé que estaba castrado. Cuando salí me encontré

con Ángel. Supe que al primero que habían cogido fue al líder del grupo de la acción. Me enteré después que él fue quien mencionó a Ángel y parece que me mencionó a mí, y así fueron cayendo los otros”.

Tras la barbarie los sacaron de la sala de tortura y los llevaron al patio, a una habitación donde había una pared lisa y los colocaron en fila contra ella y al primero que encañonan fue a él, dice que era para intimidarlo. De ahí los llevaron a una solitaria y al día siguiente a La Victoria, a otra solitaria. Allí estaba solo, los demás no. Pasó 70 días en solitaria, durmiendo en el suelo. A los pocos días trajeron un joven a su celda, pero lo sacaron al poco tiempo. Luego se enteró que fue el contacto que distribuyó los volantes en San Francisco.

“Lo que sucedió ahí fue lo siguiente: él distribuyó los volantes, pero se metió en miedo y se lo contó a su hermano Jaime Marizán, que era secretario de la gobernación. Jaime se lo dijo a su jefe, el gobernador Gabriel Paulino, y Gabriel lo denunció al SIM. En la solitaria pasamos penumbras porque eso fueron 70 días en solitaria. Fue tremendo eso”.

En el lugar estaban presos Papito Sánchez Sanlley, Camilo Pérez Mera, José Alonso Puig, un militar de apellido Goris, Alcides Camilo, los cuatro sobrevivientes de la expedición y Pablito Mirabal. Cuando llegaron y los llevaron a la solitaria, pasaron 24 horas de un silencio sepulcral, escuchando una voz debajo de la puerta, que asegura, era la de Papito Sánchez Sanlley.

“Nos enseñaron que se podía hablar en lo que ellos llamaban sánscrito; a mí me decían el duende. Las comidas era 3 latas, las mismas latas de desayuno y las mismas latas de cena que era algo de maíz y la comida era un asunto muy feo y eso fue fatal para mí, porque tuve muchísimos días sin evacuar y cuando lo hice fue un tormento. Yo dure días que no podía pararme, el carcelero me llevaba la comida y yo no la comía. Recuerdo que un día me llegaron unos limones y un poquito de azúcar y no quería que se acabara. Después nos llevaron al pasillo que era una antesala de la celda, ahí éramos 10 y ahí aprendí a cocinar”.

Luego los trasladaron a la capital para interrogarlos en un tribunal, pero horas después volvieron a sus celdas. Al día siguiente lo llevaron de nuevo a la capital, pero esta vez a él solo. Era a la oficina del procurador, luego de las gestiones hechas por su hermana y su cuñado para

encontrarse él, “y cuando nos encontramos eso fue emocionante al nivel más alto”.

“Cuando estábamos en la cárcel, un día, nos llevaron al patio y nos dieron un machete a cada uno y pensábamos que era para matarnos, pero todo se suspendió cuando el 21 de enero vimos un espectáculo espeluznante, sorpresivo y desgarrante. Llegó el carcelero y nos dijo: “Pónganse todos de espaldas”, y cuando comenzaron a pasar para esa solitaria a cientos de presos desnudos, masacrados, esposados, un espectáculo deprimente, terrible, cientos de personas y esas solitarias se llenaron absolutamente de presos desnudos y en condiciones terriblemente amargas y eso se repitió el 22 y luego esporádicamente fueron llegando otros, cuando cayeron los del Movimiento 14 de Junio y todos nos juntamos ahí”.

Eso fue parte de lo que vivieron los adversarios al régimen que cayeron presos luego de que, antes de conocer a Trujillo durante su juventud, lo vieran como “un gran líder”. José Peralta Michel recoge su amarga experiencia en su libro “Las décadas de mi vida, memorias imperdibles”, donde relata que aún dentro de la cárcel, en algunos espacios, se sentían libres, llenos de patriotismo porque en ocasiones, retando, dice, cantaban el Himno Nacional. “Eso era impresionante y motivador, una cosa fantástica”.

Finalmente, la presión internacional, con la intervención de la Organización de Estados Americanos, (OEA), cuyos miembros visitaron la cárcel en julio del 60, fueron liberados. Trujillo hizo una carta a la Procuraduría ordenando que fueran puestos en libertad. “Lo más emocionante fue cuando yo llegué a mi casa en La Vega, eso es inenarrable”.

Fichas claves

Nació el 5 de marzo del 1931 en Moca; se casó en el 1955 y procreó su familia en La Vega, ciudad de donde era oriunda su esposa Lesbia Fernández de Peralta. Tiene tres hijos: José Ramón, Alfredo y Jaime.

La familia se trasladó a Santo Domingo en 1967.

Su padre era Alfredo Antonio Peralta Liriano, nativo de Salcedo, y su madre Ana Michel Michel, nacida en Moca.

“Yo invito y pido que los pueblos hablen de su historia para que la gente se entere de esas cosas y tengan una idea bien acabada de lo que fue aquel régimen opresor”.

Actividades

Julio-diciembre 2019

Un homenaje a Lorenzo Sarita Vásquez

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana recordó el legado de Lorenzo Sarita Vásquez (Negro), a quien le dedicó La Pieza del Mes para que sea recordado como un referente en la lucha por la democracia del país. En un acto realizado en la sede de la institución, la directora-fundadora del MMRD, Luisa De Peña Díaz, indicó que el programa consiste en el rescate y selección de un personaje de la historia reciente que haya jugado un importante papel durante la dictadura de Trujillo, en las luchas por la libertad y la democracia.

“Todo el período que cubre nuestro museo, desde el 1916 a 1978, incluye a todas las personas que participaron de una forma u otra en



Familiares de Lorenzo Sarita Vásquez que asistieron al homenaje.



Antonio Rafael Cabrera Sarita, José Felipe Guillén Sarita y Rafael Atahualpa Cabrera Sarita.

esa larga lucha por conquistar nuestra libertad y establecer la democracia en nuestro país siempre será recordada y reconocida”, sostuvo de Peña Díaz. “Lorenzo Sarita Vásquez, a quien le dedicamos la Pieza del Mes, es un personaje poco conocido y eso es parte de nuestra misión, rescatar la memoria de todo aquel que jugó un papel importante en la lucha por la libertad y ha quedado en el olvido”, enfatizó.

La iniciativa tiene como objetivo que los estudiantes exploren sobre la vida de esos personajes de la historia que lucharon por el bienestar del país. El propósito es que se conviertan en referentes éticos a todos esos héroes y heroínas que escogieron el camino del honor y la dignidad, sin importar la consecuencia que esto le trajera, tanto a ellos como su familia. Porque

ellos estuvieron dispuestos a sacrificarlo todo por el bienestar del pueblo dominicano.

De su lado Antonio Rafael Cabrera Sarita, nieto de Lorenzo Sarita Vásquez, en nombre de la familia, agradeció el acto en memoria de su pariente, recordando momentos vividos sobre la historia de su abuelo:

“Siempre escuchaba a mi madre hablar de mi abuelo, ella decía que mi abuelo era un hombre de sensibilidad social y que siempre estaba involucrado en la lucha política en favor de los más necesitados, siempre lo notó disgustado con el régimen trujillista, y a través de una prima se involucró en la lucha en contra de la tiranía”, recordó.

Pieza del Mes en memoria de Arthur Mackinnon (Padre Arturo)

El Museo Memorial reconoció a Arthur Mackinnon (padre Arturo), a quien por su larga trayectoria en favor de la sociedad le fue dedicada “La Pieza del Mes”. La lucha del padre Arturo a favor de la democracia fue resaltada al tiempo que se le consideró como un referente ético, tanto para la población como para los estudiantes que visitan el MMRD.

“No es necesariamente uno de los personajes que abundan en el presente, donde la mayoría lo que representan, lamentablemente, son los antivalores”, dijo la directora fundadora del MMRD, Luisa De Peña Díaz, al reconocer su labor, no solo como personaje de la resistencia, sino también en beneficio de los más necesitados a través de su fundación “Ocoa de Pie”.



Nieves Báez, presidenta de la Fundación Ocoa de Pie, y Milcíades Mejía.



Personalidades de San José de Ocoa y Monte Plata que se dieron cita en el homenaje al padre Arturo.

Nieves Báez, presidenta de la Fundación Ocoa de Pie, al agradecer el reconocimiento, recordó el amor por la juventud y el país que tenía el padre Arturo. Por esa razón ella vio en el homenaje una oportunidad para dar a conocer el gran altruismo de este sacerdote. “Debemos unirnos para que se siga difundiendo más sobre este gran hombre que dio su vida por nuestro país y que es un ejemplo para los jóvenes de hoy día. Esa dedicación hacia los valores y la libertad hay que evidenciarla para que las nuevas generaciones se les despierte ese mismo amor por nuestro país”, enfatizó Báez.

Más sobre el padre Arturo

El padre Arturo inició su labor sacerdotal en República Dominicana el seis de octubre de 1960 en Azua, desde donde fue enviado a San José de Ocoa. De acuerdo a los más cercanos de este sacerdote él era un gran defensor y amigo de los jóvenes, a quienes siempre trató de inculcarles sus anhelos de justicia social.

Durante su misión en Ocoa luchó por los jóvenes y formó lo que hoy se conoce como el “Centro padre Arturo”, dedicado enseñarles oficios dignos a los limpiabotas y a los jóvenes de escasos recursos. Tras concluir su misión allí, fue trasladado a Monte Plata, donde se entregó incansablemente para ayudar a las personas de escasos recursos. En esa provincia organizó cooperativas y gestionó cooperación internacional.

Su muerte

El padre Arturo, de nacionalidad canadiense, fue asesinado el 22 de junio del 1965 en Monte Plata por su defensa a favor de los Derechos

Humanos y su lucha contra la represión política desataca en contra de la juventud de esa localidad. Ese día, al caer la tarde, un raso del Ejército, vestido de civil, se prestó para cumplir una misión cobarde. El militar lo sacó de la casa curial y poco después lo acribilló. Fue así como el padre Arturo se convirtió en uno de los mártires de la Guerra de Abril del 65. Como entonces era preciso encubrir el crimen, sus verdugos también fueron asesinados. El hecho aciago conmocionó tanto a la comunidad nacional como internacional.

Los restos del reconocido sacerdote descansan en el cementerio de Monte Plata, pero dejó en la memoria de todos los que lo conocieron su impronta y su amor por los más necesitados.

Estudiantes dominicanos meritorios en España visitan nuestra institución

Un grupo de estudiantes de origen dominicano, ganadores del Premio al Mérito Escolar, un certamen desarrollado por la embajada dominicana en España, visitó las instalaciones del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana como parte del viaje de intercambio cultural con su país de origen.

Los estudiantes viajaron al país acompañados Olivo Rodríguez Huertas, embajador dominicano en esa nación. Los mismos fueron recibidos por la directora-fundadora de la institución, Luisa De Peña Díaz, y por la presidenta de la Asociación Amigos del Museo, Laura Pérez Díaz.



Estudiantes dominicanos meritorios residentes en España mientras visitan el Museo de la Resistencia.



Los estudiantes dominicanos residentes en España en la sala que muestra el animatronic de Manolo Tavárez Justo.

Huertas explicó que con la visita de los estudiantes al MMRD se busca que estos jóvenes conozcan “la crudeza de una larga y oscura era en el país del cercenamiento de las libertades democráticas, para que puedan apreciar las cosas que se pierden cuando no se valora la libertad, cuando no se valora la democracia, cuando no se valora el respeto por las personas y por la dignidad humana, es por ello que esta visita es una parada obligatoria dentro del programa”.

Durante la visita los estudiantes tuvieron la oportunidad de conocer los principales aspectos que caracterizaron las dictaduras vividas POR el país desde el año 1916 hasta 1978, principalmente la de Rafael Leonidas Trujillo Molina. Es la segunda ocasión que este diplomático se incluye al Museo Memorial en el programa de la visita que se extiende, además, a instituciones como el Ministerio de Educación y el Palacio Nacional, entre otras.

Con el Premio al Mérito Escolar, a través del cual se han beneficiado decenas de estudiantes dominicanos residentes en esa nación que obtuvieron altos índices académicos, se busca que los estudiantes mantengan vínculos con su origen. Los ganadores en esta última versión residen en distintas comunidades de España como Galicia, Madrid, Cataluña, Andalucía, Castilla La Mancha, Castilla y León, y otras.

Dentro del programa también se beneficia a otros estudiantes que, aunque no tengan un alto índice, también hacen un gran esfuerzo para destacarse en otros aspectos, por lo que



Los estudiantes dominicanos residentes en España en la sala donde se muestra el puente Duarte durante la guerra de abril de 1965.

también son merecedores de un reconocimiento para seguirlos estimulando. El premio se desarrolla desde hace 11 años bajo una alianza público-privada, tiempo que les ha permitido a sus impulsores reconocer el impacto que ha tenido en los jóvenes beneficiados, algunos de ellos ya profesionales.

INTERCAMBIO CULTURAL **Buscando mantener las raíces culturales dominicanas**

Los jóvenes son el futuro de las naciones. Así lo aseguran muchos y el embajador de la República Dominicana en España, Olivo Rodríguez Huertas, no está exento de ellos. Tiene plena consciencia de que reconocer el talento de los jóvenes, en especial de los estudiantes, ayuda a transformar las sociedades.

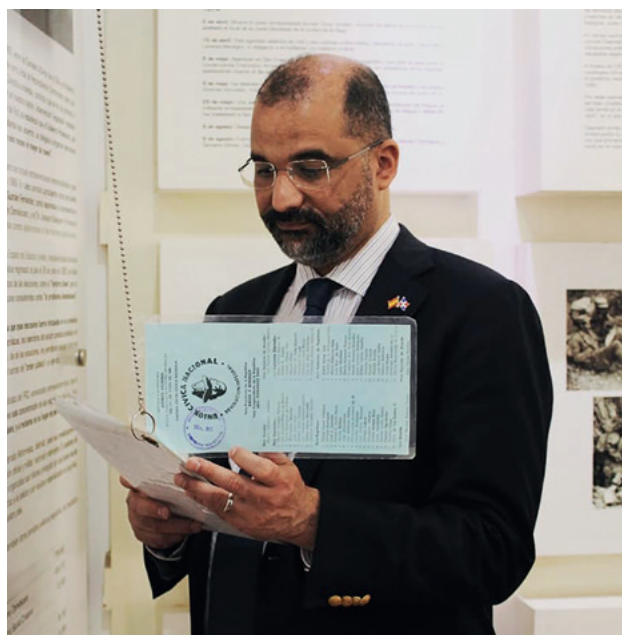
Huertas visitó el país recientemente junto a un grupo de estudiantes que fueron ganadores del Premio al Mérito Escolar, programa que desarrolla la embajada dominicana en España. A través de esta acción se han beneficiado decenas de estudiantes dominicanos residentes en esa nación que, cada año escolar, obtienen altos índices académicos. El premio incluye un viaje de intercambio cultural a la República Dominicana, durante el cual hacen un recorrido por distintos lugares del país. La visita a distintos lugares incluye museos y centros históricos con el objetivo de que los estudiantes de origen

dominicano no solo mantengan sus raíces culturales, sino que la fortalezcan.

Los estudiantes ganadores en la versión del 2019 residen en distintas localidades de España como Galicia, Madrid, Cataluña, Andalucía, Castilla La Mancha, Castilla y León, y otras. El diplomático resaltó que dentro del programa también se beneficia a otros estudiantes que, aunque no tengan un alto índice, también hacen un gran esfuerzo para destacarse en otros aspectos, por lo que también son merecedores de un reconocimiento para seguirlos estimulando.

“No hay que vivir en la abundancia para destacarse en los estudios, en conductas cívicas, en compañerismo, es decir, esas son cosas que surgen del esfuerzo y que hay que valorar”, dijo Rodríguez Huertas, durante un recorrido junto a los estudiantes por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD). El Premio al Mérito Escolar es otorgado por la embajada dominicana en España desde el año 2005. Es la segunda ocasión que el recorrido de los estudiantes ganadores del mencionado premio incluye en su gira al Museo de la Resistencia.

En su recorrido por el Museo Memorial el embajador Huertas resaltó que “esta visita es una parada obligatoria dentro del programa”. Este diplomático le ha impregnado un gran dinamismo al Premio al Mérito Escolar que desarrolla la embajada dominicana desde el año 2008.



Olivo Rodríguez Huertas, embajador de la República Dominicana en España, en visita al MMRD.

Una caminata por los desaparecidos

Con motivo de conmemorarse el Día de los Desaparecidos el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) realizó una caminata para recordar las víctimas de desapariciones forzadas en República Dominicana durante Los gobiernos de fuerza. La actividad se realizó el viernes 30 de agosto del pasado 2019. El evento tuvo como punto de encuentro el Parque Colón y recorrió toda la calle el Conde hasta la Puerta El Conde, ubicada en el Parque Independencia de la capital dominicana.

Se estima que al menos 20 mil personas fueron víctima de desaparición forzada en la República Dominicana durante las dictaduras de Trujillo. Las desapariciones forzadas son crímenes planificados para imponer el terror y para mantenerlo. Es el tipo de crimen que más afecta el subconsciente de los parientes de la víctima. Como consecuencia las personas con al menos un familiar desaparecido, un amigo, vecino o conocido se autorreprimen por el terror que siembra ese hecho. Decenas de personas que han vivido la desaparición de un familiar, amigo o allegado se unieron a la caminata. La cual tiene como objetivo principal clamar justicia por ellos.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU), desde el 2011, declaró el 30 de agosto como el Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas: Fue una medida tomada en memoria de las personas que han sido ocultadas o desaparecidas en todo el mundo. La acción busca exigir justicia para los casos de desapariciones en el mundo y dar apoyo a sus familiares.



Panorámica de la caminata por los desaparecidos.



Familiares y allegados de desaparecidos durante la caminata.



Integrantes de la caminata por los desaparecidos en la Puerta del Conde, meta final del evento.

Dedican Pieza del Mes a Julio César Martínez Sobá

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) reconoció el legado de Julio César Martínez Sobá, por su lucha en favor de los derechos humanos y la libertad del pueblo dominicano. El acto realizado en el lobby de la institución, a donde asistieron familiares y amigos de César Martínez. En el mismo se dejaron varias piezas en exhibición como su biografía. La exhibición permaneció durante un mes a disposición del público para que los visitantes conozcan su legado.

Julio César Martínez Sobá “es un ejemplo de la lucha por los derechos humanos y la libertad de nuestro pueblo. Un ejemplo que debe ser un ícono en la sociedad para nuestro presente y



Julio Martínez, Noemí Martínez, Olga Bello viuda Martínez y Olga Martínez, quienes asistieron al homenaje.

nuestro futuro”, dijo la presidenta de la Fundación Museo Memorial, Noris González al tomar la palabra durante el acto.

Recordó que el museo tiene como misión resaltar la memoria histórica de los que han luchado por nuestra democracia, la libertad y los derechos humanos, y que las personas que lucharon en contra de la dictadura no queden en el olvido.

Quién fue Julio César Martínez Sobá

Nació en la ciudad de La Vega en 1915, iniciándose en la vida laboral a muy temprana edad. Su alto conocimiento en temas internacionales lo llevaron a descubrir importantes acontecimientos a nivel internacional. De profesión tipógrafo, fundó varios periódicos en su ciudad natal, entre ellos *El Tributo*, *Proa* y la Revista *Renovación*.



Familiares de Julio César Martínez Sobá al final del homenaje.

Conoció de las atrocidades del gobierno de Trujillo a partir de una misión que le encomendaron. En el país se realizaba un congreso obrero en el que se contaba con la presencia de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Y debajo de la puerta del salón del hotel donde se desarrollaba el evento fueron dejados unos volantes que contenía serias denuncias sobre violaciones a los derechos de los trabajadores dominicanos.

La persecución en su contra lo llevó a aislarse en la embajada de México en el país. Desde allí se marchó hacia Haití, para luego irse a Cuba. En Cuba se preparó para embarcarse en la expedición de Cayo Confites, en 1947, para derrocar la dictadura de Trujillo.

Con su pluma también combatió la dictadura cubana de Fulgencio Batista, por lo que fue detenido en varias ocasiones. Martínez Sobá falleció el 29 de marzo de 1979. Dejó como legado su estricto sentido de justicia social, llegando a comprometer sus propios intereses.

Fafa Taveras: Si los jóvenes conocieran lo que pasó durante la dictadura nadie deseara que volviera un Trujillo

“Si los jóvenes conocieran lo que pasó durante la dictadura nadie deseara hoy que volviera un Trujillo”. El planteamiento es del historiador y luchador antitrujillista Rafael (Fafa) Taveras, quien considera que las nuevas generaciones deben conocer lo que pasó durante ese período que por más de 30 años vivió el país.

Fafa compartió su experiencia como luchador antitrujillista integrado en el Movimiento 14 de Junio durante una visita guiada por las instalaciones del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) que le diera a un grupo de 55 discentes de la especialidad en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario que imparte la Escuela de Graduados de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario del Ministerio de Defensa de República Dominicana.

Para Fafa Taveras es necesario que las nuevas generaciones conozcan esa realidad para que deje de proclamar que en República Dominicana hace falta un Trujillo, porque los jóvenes tienen la idea de que para vivir en orden hay que “gobernar con terror”, lo que él rechaza rotundamente.



Rafael 'Fafa' Taveras.

Rememoró episodios repugnantes vividos durante la época, sobre todo de torturas a mujeres, aunque siempre se proclamó que durante el régimen no había violencia contra la mujer.

El recorrido formó parte del Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario que cada año desarrolla la mencionada escuela en el marco de la especialidad. Los estudiantes valoraron como positiva y enriquecedora la visita, razón por la cual la escuela la incluye en su agenda docente.

Luego del recorrido se realizó una tertulia de retroalimentación, que incluyó preguntas que fueron respondidas por Fafa. Por la institución, además de Fafa, participó Noris González Mirabal, la presidenta de la Fundación Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

Por la institución educativa el grupo estuvo encabezado por Anthony Espinal, asistente del subdirector académico, y Aníbal Marte, encargado de extensión y la capitán de fragata Cristina Espinal, coordinadora académica de la especialidad.

Reconocimiento al legado de Carmen Natalia Martínez Bonilla

Carmen Natalia Martínez Bonilla sobrevivió a la dictadura. Su dura batalla en contra del régimen la convirtió en un referente para niños y jóvenes. Su legado le mereció ser recordada y reconocida por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD), institución que le dedicó la Pieza del Mes en octubre pasado por sus aportes como personaje de la resistencia.

El homenaje tuvo como objetivo acercar que las nuevas generaciones conozcan los personajes que han desempeñado un encomiable papel luchando en defensa de los derechos humanos y las libertades públicas.

“Con mucha frecuencia las mujeres han sido invisibilizadas en la historia. Los que aparecen en los grandes acontecimientos siempre son de hombres. Por esa razón las niñas y niños tienen pocos referentes de personalidades como Carmen Natalia, quien no solo sobrevivió a la dictadura, sino que se insertó en la sociedad y siguió aportando. Y estos son los referentes que nosotros queremos mostrar”, reflexionó la directora fundadora del MMRD al intervenir en el acto.

Agradeció a la familia de Carmen Natalia por confiar en la institución para que fueran exhibidas valiosas piezas de su propiedad. Las mismas estuvieron expuestas durante un mes para que el público en general conociera su legado y obra. Por su parte Carmen Elsa Roques Martínez, sobrina de Carmen Natalia, mostró su agradecimiento al MMRD por tomar en cuenta a los héroes de la resistencia dominicana y resaltar su legado y sostuvo que: “Se trata de una labor que debería multiplicarse porque a través de ustedes conocemos esas grandes figuras históricas que existieron en nuestro país”,

Roques Martínez describió a Carmen Natalia como una mujer muy dinámica, dedicada a las obras sociales. “Y en la Juventud Democrática había que llevar unas armas a algún lado y Carmen Natalia se brindó a llevarlas. Ella tomó una canasta, la llenó de huevos y debajo colocó las armas y las llevó donde había que llevarlas.



Carmen Elsa Roques Martínez y Patricia Ducoudray Martínez, parientes de Carmen Natalia Martínez Bonilla.



Parientes de Carmen Natalia Martínez durante el homenaje.

Esta historia es un ejemplo de determinación y coraje que todos deberíamos imitar”, relató su sobrina.

Carmen Natalia fue una reconocida poeta que publicó varios libros entre los cuales se encuentran reconocidos poemas de contenido social. También escribió poesía y teatro para el público infantil. Por su labor contra la tiranía tuvo que abandonar el país junto a su familia en el año 1950, radicándose desde ese momento en Puerto Rico.

Escritora puertorriqueña dona investigación al Museo Memorial

La escritora puertorriqueña Myrna Herrera Mora donó al Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) un pliego de documentos que contiene la investigación realizada por ella para escribir el libro “Mujeres Dominicanas 1930-1961”. El mismo está enfocado en destacar el papel de las mujeres antitrujillistas exiliadas en Puerto Rico.

Entre los documentos puestos a disposición de los estudiantes y público en general que visita el Museo se encuentran una importante colección de los programas de Vanguardia Revolucionaria, libros y documentos que contienen parte de las publicaciones en los periódicos de la Juventud Democrática en los años 40.

También contiene los casetes con los programas que se transmitían en Puerto Rico y que se escuchaban clandestinamente en República

Dominicana, copia de algunas de las ediciones de la revista Nosotras, de Juventud Democrática. También se incluyen decenas de entrevistas a destacados luchadores antitrujillistas realizadas durante la investigación entre los que están Brunilda Soñé, Maricusa Ornes, el historiador Franklin Franco y Antinoe Fiallo.

“Mujeres Dominicanas” se centra, principalmente, en Maricusa Ornes, Carolina Mainardi y Carmen Natalia. La autora destaca el papel tres mujeres durante la dictadura. “Yo me siento sumamente agradecida con tantas personas que hicieron posible la investigación y sé que hay mucha información que no se ha dado a conocer y me interesa que se haga pública y que otros estudiantes puedan encontrar aquí un recurso para enriquecer su trabajo”, dijo Myrna Herrera Mora durante el acto de entrega al detallar los motivos que la llevaron a realizar el donativo a la institución.

Valoró la labor que realiza el Museo de “rescatar esa historia que no se conocía en República Dominicana para hacerle honor a tantos hombres y mujeres que lucharon contra la dictadura. “Pensé: definitivamente el Museo de la Resistencia es el lugar donde deberían estar esos documentos, sé que están en muy buenas manos y que aquí se van a conservar y a multiplicar”, dijo la intelectual puertorriqueña. Recordó que enfrentar al trujillismo no solo fue una actividad de hombres; y resaltó que en su libro se comprueba que también había mujeres antitrujillistas que fueron esenciales en esa lucha. Entiende que hoy día es necesario destacar esa participación femenina en ese oscuro episodio de la vida social y política dominicana.



La escritora puertorriqueña e investigadora Myrna Herrera Mora cuando entregaba su libro a Luisa De Peña Díaz y a Noris González, del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

De su lado, la Directora-Fundadora del MMRD, Luisa De Peña Díaz, al recibir el donativo, recordó que Puerto Rico fue un santuario para el exilio dominicano donde muchos encontraron refugio y se pudieron salvar. “Realmente en el museo apreciamos muchísimo estos aportes, porque todos los testimonios y documentos son importantes para poder reconstruir y darles voz a las víctimas que se las arrancaron, y solo así se puede lograr”, dijo. Entiende que la verdad es un derecho que le ha sido negado al pueblo dominicano por mucho tiempo. Y resaltó que las víctimas tienen el derecho a la memoria y a la justicia que nace de ese derecho a la verdad. “Entonces esa es una de las visiones del museo, el proveer y tratar de garantizar ese derecho, y solo a través de la información es que se puede lograr”, dijo De Peña Díaz.

**En noviembre,
La Pieza del Mes fue dedicada
a Peng Sien Rafael Sang Ben**

Como un reconocimiento a su labor en defensa de las libertades del país el Museo Memorial de la Resistencia le dedicó La Pieza del Mes a Peng Sien Rafael Sang Ben. Además de luchador revolucionario Pen Sien Rafael, nacido en la ciudad de Santiago de los Caballeros, estudió economía, fue profesor en el área y se distinguió como municipalista y activista social en su ciudad natal.



De Izquierda a derecha, Mu-Yien Sang Ben, Mildred Mata viuda Sang Ben, Mu-Kien Sang Ben y Luisa De Peña Díaz.



Parte del público asistente al reconocimiento.

Peng Sien Rafael falleció el 19 de septiembre del 2017. En febrero del 2018, en su honor, fue colocada una Placa Memorial en la Sala de Reflexión del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana con la asistencia de familiares y amigos. En esa ocasión, su esposa, Mildred Dolores Mata, afirmó lo siguiente: “Estamos aquí porque compartimos con él parte de sus sueños, sus quehaceres, para estructurar organizaciones, fortalecerlas, crear mecanismos de participación que desarrollen la democracia real en nuestra sociedad”.

Con motivo del deceso de este luchador por la democracia el poeta dominicano residente en los Estados Unidos Diógenes Abreu escribió un poema titulado “Para Peng-Sien Rafael Sang Ben, en memoria”. Un fragmento de ese texto dice: *“tuyas serán las lilas del Ozama, / las flores de los acantilados, / las alas plateadas del colibrí, / la danza de un pajuil enamorado, / eso y más será tuyo cuando crezca en tu garganta / el silencio de los adioses; / la fe de un pueblo en tus pasos buscó caminos, / desanduvo soledades, / trilló senderos pedregosos y fríos, / un pueblo caminó contigo hacia la fe y la esperanza; / dichoso yo que estreché tu mano y dije vuelvo, / juntos deshilachamos nubes sobres los océanos, / se nos hizo larga la distancia / entre el dolor del prójimo y las venas del poema”.*

Al homenaje realizado en noviembre por el Museo Memorial de la Resistencia asistieron Mildred Mata, su viuda, así como Mu-Yien Sang Ben, Mu-Kien Adriana Sang Ben el politólogo Rafael Toribio y otros familiares y allegados.

Concurso sobre DDHH Fray Antón de Montesinos

Museo Memorial premia a los ganadores

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) premió a los ganadores del octavo concurso estudiantil de ensayo sobre derechos humanos Fray Antón de Montesinos. Para la ocasión el tema desarrollado fue “Inclusión y Equidad como Eje Transversal de los Derechos Humanos”. En total participaron 112 estudiantes de 69 de centros públicos y 43 de colegios privados ubicados en distintas provincias del país. Entre las provincias participantes están Santo Domingo y el Distrito Nacional, La Romana, San Pedro de Macorís, Duarte, Santiago, San Cristóbal, Hermanas Mirabal y Pedernales.

El primer lugar fue otorgado a la estudiante Zuleika A. Herrera, quien cursa el quinto grado del nivel secundario en el Instituto Politécnico El Ave María, ubicado en Santo Domingo Este; dicho trabajo el jurado lo escogió “Por lograr un escrito donde se hace un planteamiento certero sobre la inclusión y la equidad a la luz de los



La estudiante Zuleika Herrera, ganadora del primer lugar de concurso sobre DDHH Fray Antón de Montesinos, recibiendo su premio. Junto a ella Noris González Mirabal, Luis de León, la profesora del Instituto Politécnico El Ave María y Avelino Stanley



Luisa De Peña Díaz, Luis de León, profesora del Instituto Politécnico El Ave María, y las estudiantes Martha Carpio, ganadora del segundo lugar; Zuleika Herrera, ganadora del primer lugar; y Luisaura Díaz Miolán, ganadora del tercer lugar del concurso sobre DDHH.

Derechos Humanos”. Asimismo, la estudiante Martha Carpio, quien cursa el quinto del nivel secundario en el Liceo Científico Dr. Miguel Canela Lázaro, obtuvo el segundo lugar. Su trabajo lo centró en el tema solicitado, haciendo uso de un elevado nivel del lenguaje. Mientras que Luisaura Díaz Miolán, de quinto grado del Colegio Dominicano-Español, ganó el tercer lugar. Díaz Miolán presentó un escrito en el que demostró un gran dominio sobre el tema tratado, utilizando un lenguaje ágil y dinámico. Otros 10 estudiantes de distintos centros educativos recibieron menciones de honor por su gran destreza y capacidad en enfocar el tema tratado.

El jurado estuvo integrado por el escritor Avelino Stanley, presidente, y la subdirectora para asuntos educativos, Carmen Sterck. Stanley valoró la forma en cómo los participantes se vincularon al tema, al señalar la importancia de promover la inclusión y la equidad, sobre todo desde la escuela, que es el espacio por excelencia donde los estudiantes comienzan socializar de manera más generalizada.

LIBROS PARA LA MEMORIA

Título: *Aventuras y desventuras de un joven en la era de Trujillo*. Autor: César Arturo Abreu Fernández. (Santo Domingo: Editorial Santuario, 2019. 296 pp.).

Entre la historia y la novela: aventuras y desventuras de un joven en la era de Trujillo, libro del ing. César Arturo Abreu Fernández*

FRANK MOYA PONS

Señoras, señores:

Me agrada mucho ver de cerca a tantos viejos amigos y conocidos reunidos hoy en este Museo de la Resistencia para celebrar la circulación, en Santo Domingo, de este libro escrito por nuestro querido amigo César Arturo Abreu Fernández que él ha titulado *Aventuras y desventuras de un joven en la era de Trujillo*.

Me complace hondamente que César Arturo me haya escogido para pronunciar estas palabras porque cuando leí esta obra, hace varias semanas, quedé convencido (y así se lo manifesté tanto a él como a varios amigos a quienes he recomendado entusiásticamente su lectura) que esta narración singular se desplaza entre la Historia y la Novela (ambas con mayúsculas) constituyendo una casi perfecta historia novelada enfocada en lo que le aconteció a César Arturo (y al país) en los finales de la era de Trujillo.

Esta obra constituye un dramático capítulo de lo que les aconteció a César Arturo y un amplio número de patriotas que se opusieron activamente a la tiranía trujillista y emprendieron acciones para su desestabilización y derrocamiento.

Cuando esas actividades fueron descubiertas, el autor de esta obra y sus compañeros fueron

* Palabras leídas en el acto de puesta en circulación celebrado en el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, Santo Domingo, el 17 de octubre de 2019.



apresados, llevados a la tenebrosa casa de torturas llamada La 40 en donde fueron encerrados en las más inmundas celdas y sometidos a los más humillantes y degradantes castigos.

Los detalles de esas torturas y maltratos no los voy a repetir en estas palabras para dejar a ustedes que los puedan apreciar en la intimidad de su lectura.

Aunque escrita en tercera persona en torno a un personaje protagónico, Carlos Alberto Alba Flores, sabemos desde el principio que este es

el seudónimo de César Arturo y que la narración es claramente autobiográfica. No es coincidencia que las iniciales del nombre completo de ambos personajes (el autor de la obra y el protagonista ficticio) sean las mismas: CAAF.

Conozco muy bien a César Arturo porque de niños y jovencitos éramos vecinos en La Vega, pues vivíamos a cinco casas de distancia en la calle Padre Billini, y aunque a él no le gusta que se lo recuerde, él es mucho mayor que yo, lo cual podemos constatar porque él mismo confiesa en su libro que el personaje que lo representa nació el 23 de febrero de 1940.

Su hermano menor, Franklin, era coetáneo mío y compañero de aulas y me consta que tanto César Arturo como Franklin y Luis, su hermano mayor, llevaron una infancia y primera juventud felices dentro de una familia de clase media acomodada en la ciudad de La Vega.

Todos ellos fueron criados con los valores morales de lo que era entonces La Vega, una comunidad católica practicante, y fueron educados como los demás jóvenes de su clase, acostumbrados a respetar a los mayores, a sus profesores y a las autoridades.

Es importante tener esto en cuenta para entender por qué en ocasiones César Arturo introduce a veces ciertos discursos religiosos en la narración. Creo que estos proceden del ambiente en que crecimos y nos desarrollamos, un ambiente o, mejor dicho, una atmósfera moral marcada por una sólida religiosidad que permeaba casi todos los hogares de La Vega en los años 50 del siglo pasado.

En el caso del protagonista de esta obra, esos valores recibieron una fuerte reafirmación cuando Carlos Alberto se incorporó al activo movimiento Scout, en el cual se distinguió tan rápidamente que, con apenas quince años, fue el joven dominicano escogido para representar a los Boy Scouts del país en el Octavo Jamboree Mundial que se celebró en 1955 en Ontario, Canadá, en el cual participaron más de 11,000 jóvenes de todo el mundo.

Allí tuvo Carlos Alberto su primera epifanía política cuando fue confrontado en varias ocasiones por periodistas y otros *boy scouts* que le reprocharon ostentar la representación de un país gobernado por un dictador totalitario.

Esas confrontaciones le abrieron los ojos políticamente a este inocente muchacho que tan pronto regresó al país empezó a preguntar sobre el régimen imperante, aprendiendo pronto

que era mejor callar y dedicarse a estudiar para terminar su bachillerato e irse a la universidad a estudiar ingeniería, tal como lo hizo en 1957.

Allá, en la universidad, no pudo sustraerse del creciente clima de desafección hacia el régimen que fermentaba en algunos jóvenes, y pronto hizo amistad con algunos de los que escuchaban las emisoras radiales cubanas que daban cuenta de los avances del proceso revolucionario en aquel país en donde unos guerrilleros combatían una dictadura que estos estudiantes comparaban con la de Trujillo.

La llegada de los expedicionarios por Constanza, Maimón y Estero Hondo, a partir del 14 de junio de 1959, dice César Arturo, “impactaría su vida para siempre”.

En efecto, derrotados los expedicionarios y desatada una persecución implacable contra todo aquel que mostrara algún signo de inconformidad o resistencia hacia el Gobierno, Carlos Alberto (César Arturo) y varios condiscípulos suyos decidieron formar un movimiento clandestino entre los universitarios y lanzar unos volantes subversivos para crear conciencia política antitrujillista en el estudiantado.

Acto seguido imprimieron los volantes y, por iniciativa de Carlos Alberto, hicieron algo más: compraron fuegos artificiales de los llamados entonces “coheticos chinos”, les sacaron la pólvora y con ella hicieron unas pequeñas bombas de estruendo que hicieron explotar en varios edificios de la Universidad de Santo Domingo.

Como era de esperar, no pasó mucho tiempo sin que Carlos Alberto y sus amigos fueran descubiertos y llevados a la casa de torturas de La 40, y aquí es donde comienza la singular narración que hace de esta obra una historia novelada excepcional.

Cronológicamente, esta historia está dividida en cuatro partes. La primera, que ya hemos descrito brevemente, en la que trata de su infancia y juventud en La Vega; la segunda, que forma el núcleo central de la narración y describe las adversidades sufridas por Carlos Alberto durante sus primeros ocho días en La 40; la tercera, que narra su encerramiento en la cárcel de La Victoria en donde le esperaba un destino incierto junto con otros sobrevivientes de las torturas, entre ellos los miembros más activos y los líderes del Movimiento Clandestino 14 de junio; y la cuarta, que cuenta algunos episodios de su vida luego de haber sido puesto en libertad después del ajusticiamiento de Trujillo.

Son esas segunda y tercera partes las secciones más impresionantes de la obra. Como la historia está narrada en primera persona, no cabe duda de que lo que Carlos Alberto cuenta que le está ocurriendo en La 40 es lo mismo que le ocurrió a César Arturo y a docenas, o centenares, de presos políticos en aquellos oscuros días de 1960 y 1961.

Aun cuando algunas personas han narrado experiencias similares experimentadas durante aquellos durísimos dos años (me viene a la mente ahora el libro *iPreso!*, de Ramón Alberto Ferreras), yo creo que ninguna de esas obras alcanza el nivel de sinceridad con que César Arturo describe sus torturas y las de otros compañeros.

Así como él sustituye su nombre con el de Carlos Alberto, también hace lo mismo con otros prisioneros cuyos nombres él esconde bajo seudónimos para no avergonzarlos, a ellos o a sus familias, ya que muy pocas personas tienen la valentía, la sinceridad y la entereza que ha tenido César Arturo para confesar públicamente la degradación física y moral, y la abyección a que fueron sometidos por sus verdugos.

Por decoro y decencia nuestro autor también se cuida mucho de no revelar los nombres de algunas mujeres que también fueron llevadas a La 40, y tiene también la delicadeza de difuminar los detalles de las torturas infligidas a esas mujeres para evitar que ellas sean fácilmente identificables.

Los nombres reales de los siniestros personajes que trabajaban en La 40, como los de aquellos asiduos visitantes que se regocijaban presenciando o aplicando las torturas, como era el caso de Radhamés Trujillo, Luis Rafael León Estévez y sus acostumbrados acompañantes, César Arturo sí los menciona completos para que quede constancia de quién fue quién en aquel infernal aquelarre de las postrimerías de la era de Trujillo. No se escapan de esa mención los principales carceleros del presidio de La Victoria.

Hay varios nombres de víctimas que César Arturo sí menciona por sus nombres para dejar registrados sus conmovedores heroísmos, como fue el caso de Cristóbal Gómez Yangüela, quien, habiendo sido duramente maltratado antes en La 40, escenificó el siguiente episodio en La Victoria que deseo leerles a continuación como homenaje a su valentía, compañerismo y desprendimiento, y para rescatar su memoria

mostrando hasta dónde puede llegar la abnegación y el compromiso de un hombre con una causa patriótica. Cuenta César (página 245):

“Los prisioneros acababan de terminar su acostumbrado “baño de sol” en el patio y de improviso eran [fueron] nuevamente sacados de sus celdas para llevarlos a la oficina del comandante del penal, el mayor Frías, donde habían dispuesto unos bancos de madera, en los cuales apretujadamente fueron sentados los reclusos. Aparte, en una silla dispuesta en un rincón, estaba sentado Cristóbal Gómez Yangüela, un reconocido antitrujillista, a quien Carlos Alberto (César Arturo) conocía por ser –como él– oriundo de La Vega”.

“—Este es el capitán Reynaldo Hernández, asistente especial del generalísimo Trujillo. Atiendan lo que les va a decir –dijo el mayor Frías a los presos a manera de bienvenida”.

“—Su excelencia, el Generalísimo Rafael Leónidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, me ha ordenado decirles que, en atención a múltiples ruegos de parte de sus familiares para que interceda poniéndoles en libertad, ha decidido complacerlos. Pero hay una condición: todos deben firmar esta carta donde manifiestan su arrepentimiento por haber conspirado contra el Jefe y donde se comprometen a no volver a hacerlo. Quienes estén dispuestos a firmar esa carta, acérquense al escritorio del mayor Frías y estampen sus firmas –sentenció el capitán Hernández”.

“A los reclusos les pareció que el techo se les caía encima y un silencio general se apoderó de todos ellos... ¡Firmar una carta de esa naturaleza! ¡Después de las torturas, vejaciones, atropellos... ¿ahora decir que estaban arrepentidos? ¡No! ¡imposible! ¿De qué había valido todo el sufrimiento? ¡No!, definitivamente no!”.

“El capitán Hernández pareció adivinar el sentir colectivo y una vez más repitió la propuesta agregando:

“—¿Saben ustedes lo que constituye y las consecuencias que trae hacerle un desprecio al Jefe?”.

“No bien había concluido de hablar Hernández, cuando desde el fondo de la oficina se escuchó la voz de Gómez Yangüela, quien en todo paternal expresó:

“—Muchachos, firmen la carta. Les van a dar mucha tranquilidad a sus familias. Permanecer aquí dentro no tiene sentido y mucho menos habiéndole hecho un desprecio a Trujillo. Ustedes

deben saber lo que eso significa, no volverán a sus casas.”

“—¿Y tú, Cristóbal, vas a firmar?”.

“—Desde luego que sí. Vamos a firmar todos”.

“—Considero que Cristóbal tiene razón —argumentó Antonio—. Vamos todos a firmar”.

“De esa forma, formando una fila, uno tras otro, procedieron a estampar sus firmas, unos diligentemente, otros displicentemente, queriendo dejar dicho que lo hacían por solidaridad, pero que algo dentro de ellos se resistía”.

“Cuando todos habían firmado, Cristóbal —quien estaba de último en la fila— se acercó al escritorio y con voz pausada pero firme, se dirigió al capitán Hernández en estos términos:

“—Capitán, dígame a Trujillo que yo soy y seré siempre su enemigo. Puede matarme, pero yo no firmo esa carta. Le aconsejé a esos jóvenes que lo hicieran, primero, para llevar tranquilidad a sus familiares, y segundo, porque allá afuera pueden hacer una mejor labor para terminar con esta tiranía. Yo no tengo nada que perder. No tengo esposa ni hijos. Así que dígame a su Jefe que se vaya para el carajo, que él sabe muy bien quién es Cristóbal Gómez Yangüela”.

“Los ojos y las expresiones faciales de Hernández y Frías mostraban una rara mezcla de sorpresa e ira. Frías fue el primero en reaccionar”.

“—¡Cabo, tránquelo! ¡Y ablándelo con su macana!”

“Atropelladamente Gómez Yangüela fue sacado de la oficina, mientras gritaba a todo pulmón: “Abajo Trujillo, coño!”.

Los datos de la liberación de Carlos Alberto y sus compañeros también nos dan una idea del clima de incertidumbre en que quedaron envueltos Carlos Alberto y sus compañeros mientras la tiranía se corroía por dentro y se hacía cada vez más criminal y represiva mediante el uso del tenebroso Servicio de Inteligencia Militar, cuyas operaciones César Arturo también narra con convincentes detalles.

Antes de su liberación, todos fueron procesados mediante una farsa judicial en la cual el fiscal pidió pena máxima de treinta años de trabajos públicos y el pago solidario de RD\$600,000.00 cada uno (suma astronómica e imposible de pagar por todos los reclusos o sus familias en aquella época).

Dicho todo lo anterior, que describe muy superficialmente el contenido de esta impresionante narración, cuyos detalles me he cuidado de no divulgar para no matar la sorpresa de su

apasionante lectura, permítanme ahora hacer una rápida disquisición acerca de los discutidos géneros de la novela histórica y la historia novelada como ejercicios que transitan entre ficción y realidad.

¿Por qué digo que esta obra es una historia novelada? Pues, porque el autor cuenta en sus páginas una historia verídica de la cual la fuente principal es su memoria y, tal vez, la memoria de otros coetáneos.

No utiliza, que sepamos, documentos escritos para reconstruir los acontecimientos, pero sí se sirve de la huella imborrable de sus vivencias y sus emociones como testigos acerca de lo que realmente le ocurrió a él y lo que él presenció en aquellos meses de sufrimiento.

César Arturo podía perfectamente haber abordado el tema narrando en primera persona, dentro del género de la memoria o la autobiografía, y en ese caso su testimonio histórico habría sido igualmente válido, pero él prefirió enlazar los momentos y episodios vividos reconstruyendo los diálogos de prisioneros y torturadores, por igual, de manera que la narración tuviera el flujo de una novela, con sus giros literarios y su estilo de suspenso.

Esa reconstrucción novelada es tan válida como la reconstrucción histórica convencional, pues la narración está basada en una historia real y lo novelado es aquello que el autor agrega *como si hubiera ocurrido de esa manera*, o como ocurrió de la manera que él dice con la sola variación de la reconstrucción de las conversaciones.

Insisto en que esta narración es una historia novelada porque aparte de los diálogos y sus cortas inspiraciones poéticas, hay muy poco o casi nada de imaginado en ella. Espero que César Arturo, cuando nos dirija la palabra más tarde, nos diga por qué quiso presentar sus memorias en formato novelado.

Conociendo de antemano que esta era la historia personal de César Arturo, debo confesar que leí la obra como si fuera pura historia, aceptando provisionalmente la posibilidad de que los diálogos hubieran sido tan reales como aparecen en el libro o, si no lo eran, que fueron muy parecidos a los diálogos reales.

Como historia, este libro me produjo una profunda impresión y lo leí de dos sentadas, y de inmediato empecé a recomendarlo a los amigos, como ahora me complace recomendarlo a todos ustedes, invitándolos a leerlo como

novela y como historia, según prefieran, pero conscientes de que es más historia que novela, que es una historia novelada.

Según dicen los expertos, una novela es una “obra literaria en prosa en que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores con la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres.”

Los que escribieron la definición anterior en el diccionario de la Real Academia Española dicen que la novela histórica “se constituyó como género en el siglo XIX, desarrollando su acción en épocas pretéritas, con personajes reales o ficticios, y tratando de evocar ambientes, costumbres e ideales de aquellas épocas.”

Aun cuando ese mismo diccionario no dice qué es la historia novelada, sí define la acción de novelar como “referir un suceso con forma o apariencia de novela”, lo que nos permite inferir que una historia novelada es una narración histórica referida con forma o apariencia de novela. ¿No es así?

Creo que eso es lo que César Arturo Abreu Fernández ha hecho; es ni más ni menos que una historia novelada sobre ese oscuro período de la historia dominicana.

Para mí este es y seguirá siendo un libro de historia, aunque haya personajes cuya identidad no pueda identificar, aunque haya pasajes saturados de inspiración poética o religiosidad con los que su autor buscaba calmar su nostalgia de libertad.

No hay en esta obra ningún hecho material que sea esencialmente falso. Son ficticios, sí, algunos diálogos, ya lo hemos dicho; son ficticios también los nombres de algunos protagonistas, pero no hay duda de que lo que César Arturo cuenta que les ocurrió a él y a los demás prisioneros es esencialmente real.

Ellos fueron hombres y mujeres reales que resistieron la tiranía, conspiraron contra ella y probaron las amarguras y abyecciones de las ergástulas trujillistas para retornarle la libertad al pueblo dominicano.

Para mí es un honor presentarles a ustedes este bien escrito y emocionante libro que su autor llama, demasiado modestamente “aventuras y desventuras de un joven en la era de Trujillo”.

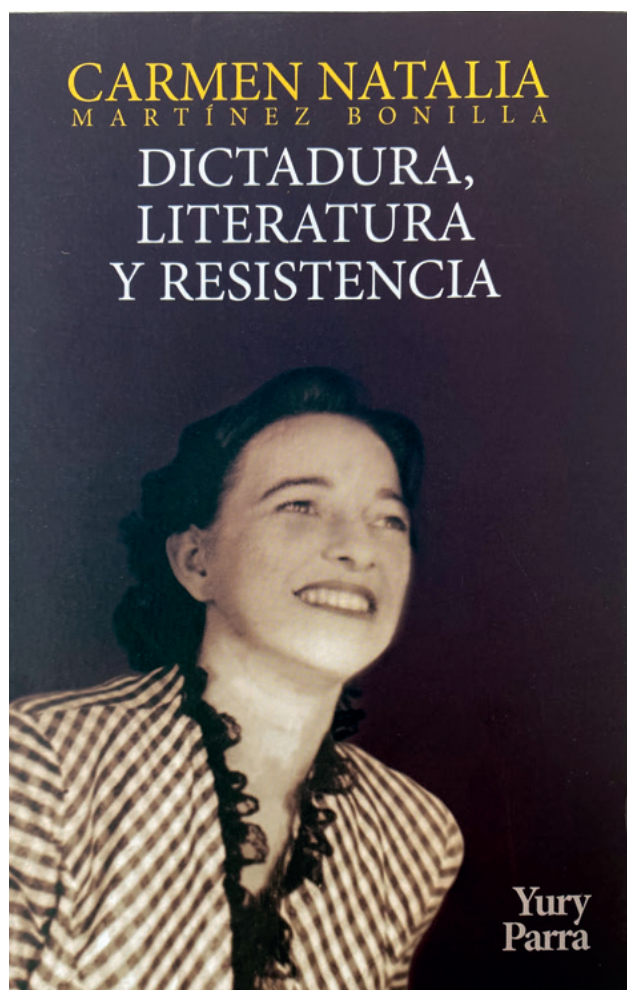
Muchas gracias.

Título: **Carmen Natalia Martínez Bonilla, dictadura, literatura y resistencia**. Autora: Yury Parra. (Santo Domingo: Editora Búho, 2018. 157 pp.).

No es extraño que la obra de un escritor o escritora de la República Dominicana sea analizada por personas estudiosas. Lo que definitivamente se ve con poca frecuencia es encontrar investigaciones dedicadas a resaltar la presencia de la resistencia en la labor escritural de un autor o autora ante las dictaduras del país. Y esto es lo que encontrarán los lectores de esta obra: un estudio dedicado a resaltar el contenido de resistencia ante la dictadura de Trujillo que existe en la obra poética de Carmen Natalia.

En un primer capítulo la autora, Yury Parra, hace una contextualización de lo que era la República Dominicana a partir de 1930. Luego presenta un panorama sucinto de lo que fue la mujer dominicana durante la dictadura. Según la autora, “Las mujeres que integran la esfera política quedarán reducidas a marionetas, controladas por la dictadura para el reclutamiento de mujeres para el partido [de Trujillo]”. (p. 33). Incluso se detiene la autora a resaltar el hecho de que la conquista del voto para la mujer dominicana “no fue aceptado por una mayoría de la intelectualidad masculina, que seguían pensando que la mujer solo debía ocupar un lugar en el hogar y velar por el bienestar familiar” (p. 35). Esto, por supuesto, significó que lograr el voto femenino tuvo que ser una doble conquista por parte de la mujer de esa época, la primera frente a la dictadura y la segunda ante los hombres. Fue precisamente en medio de ese contexto que Carmen Natalia entró al escenario literario, con la publicación de su primer libro de poesía titulado *Alma adentro*, en 1939.

En un segundo capítulo la autora analiza lo que fue la resistencia durante la tiranía llevada a cabo por un conjunto de hombres y mujeres que cerraron fila tanto en la Juventud Democrática como en las expediciones de Mariel (1934), Cayo Confites (1947), Luperón (1949) y las de Constanza, Maimón y Estero Hondo (1959); en esta última fue ultimado su hermano José Rolando Martínez Bonilla. La autora, Yury Parra, entiende que en ese periodo Carmen Natalia “fue dejando atrás su poesía romántica al percatarse de la realidad que vive la República Dominicana”. (p. 69).



En su análisis Parra afirma que pudo influir en Carmen Natalia un posible contacto con la poesía de la puertorriqueña Julia de Burgos (1914-1953). Afirma que “El vuelco hacia una poesía antitrujillista y democrática nos hace pensar que tuvo influencias de otros poetas del momento, como el caso de Julia de Burgos” (69). Resalta la autora el hecho de que la familia de Carmen Natalia, al igual que ella, fue anti-trujillista. Y ante un conjunto de vicisitudes por

parte de cada uno de ellos finalmente fueron a dar al exilio, en 1950. Los acogió Puerto Rico; allí vivió Carmen Natalia hasta la caída de la tiranía en 1961.

El capítulo tercero y último la autora, Yury Parra, lo dedica a interpretar la producción literaria de Carmen Natalia. Se centra en la obra en prosa *Veinte actitudes y una epístola*, de 1945. Es un libro de artículos publicados por la petromacorisana entre 1944 y 1945. Parra resalta el hecho de que, aunque se trata de escritos sobre exposiciones internacionales de artes plásticas, sobre todo en esculturas, en cada uno de ellos “evoca los deseos de libertad, donde aparece el hombre, no en representación de hombre, sino en representación del pueblo, aludiendo al modo opresivo en que vivía el pueblo en ese momento y los deseos que tenía de que terminara esa situación”. (p. 133).

Una sorpresa grata en este libro es que quien lo escribe no nació durante la tiranía de Trujillo ni tampoco durante los doce años de Balaguer; ella no fue parte de ningún proceso de lucha por las libertades del país. Se trata de una autora joven, nacida en 1984; por tanto, ella es producto exclusivo de la educación que obtuvo en la escuela dominicana, la cual le brindó un esclarecido nivel de conciencia y una visión mediante la cual puede resaltar sin titubeos la importancia de la lucha contra las atrocidades de la dictadura de Trujillo a través de la obra escrita de una poeta como Carmen Natalia. Y esto es una muestra de que desde la educación es posible una visión integral; una educación que permita formar entes críticos capaces de ver el horizonte social del país y presentárselo a los demás. Recomendamos la lectura de *Carmen Natalia Martínez Bonilla, dictadura, literatura y resistencia*, de Yury Parra.



Tríptico de Kilia Llano, en donde se refleja una visión por la igualdad y la integración. La obra fue realizada por la autora en el 2018 e instalada en el patio del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana. La misma contó con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

“Un pueblo sin memoria y sin pasado vive el presente sin futuro”.

Luisa De Peña Díaz